





BIBLIOTECA DE LA LITERATURA ALEMANA

16

**BETTINA VON ARNIM**  
**(1785-1859)**

*Dolors Sabaté Planes*

---

Ediciones del Orto

**Colección**  
***Biblioteca de la literatura alemana***

Directora: Isabel Hernández

Primera edición 2010

Este libro ha sido editado con la colaboración de



© Dolors Sabaté Planes  
© EDICIONES CLÁSICAS • EDICIONES DEL ORTO  
© Alfonso Martínez Díez, *Editor & Publisher*  
c/ San Máximo 31, 4º 8  
Edificio 2000 • 28041 Madrid (Spain)  
Telfs. 91-5003174 / 5003270  
Fax 91-5003185. E-mail: ediclas@arrakis.es  
www.edicionesclasicas.com

I.S.B.N.: 84-7923-437-7

Depósito Legal:

Impreso en España

Ilustración de cubierta

Imprime REPROGRÁFICAS MALPE S.A.

## ÍNDICE

I. CUADRO CRONOLÓGICO .....	5
1. Datos biográficos .....	9
2. Acontecimientos históricos, políticos y culturales .....	10
II. LA ESCRITORA Y SU OBRA .....	13
1. Bettina von Arnim y su consolidación artística .....	15
2. La obra literaria de Bettina von Arnim .....	24
2.1. <i>Goethes Briefwechsel mit einem Kinde</i> .....	25
2.2. <i>Die Gúnderode</i> .....	31
2.3. <i>Dies Buch gehört dem König</i> .....	36
2.4. <i>Clemens Brentanos Frúhlingskranz</i> .....	45
2.5. <i>Ilius Pamphilius und die Ambrosia</i> .....	49
III. SELECCIÓN DE TEXTOS .....	53
IV. BIBLIOGRAFÍA .....	89
1. Ediciones de la obra de Bettina von Arnim .....	91
2. Estudios de Bettina von Arnim y su obra .....	91



**I**  
**CUADRO CRONOLÓGICO**





**1. Datos biográficos**

- 1785 Nacimiento de Bettina Brentano en Fráncfort del Meno.
- 1793 Muerte de Maximiliane Brentano, madre de Bettina.
- 1794 Bettina ingresa en un convento católico en Fritslar junto con sus hermanas Kunigunda (Gunde), Ludovica (Lulu) y Magdalena (Meline).
- 1797 Fallecimiento de Peter Anton Brentano, padre de Bettina. Las hermanas Brentano abandonan el convento y se instalan en Offenbach, en el hogar de la abuela materna Sophie von La Roche. Bettina entra en contacto con los ideales revolucionarios franceses. En Offenbach inicia su amistad con la familia Goethe.
- 1798 Reencuentro entre Bettina y su hermano Clemens Brentano tras una larga separación por las circunstancias familiares.
- 1801 Amistad entre Bettina y Karoline von Günderrode.
- 1802 Bettina conoce a Achim von Arnim, amigo de su hermano Clemens.
- 1806 Suicidio de Karoline von Günderrode.
- 1807 Muerte de Sophie von La Roche. Se estrecha la relación entre Katharina Elisabeth Goethe y Bettina. Encuentro con Goethe en Weimar.
- 1808 Fallecimiento de la madre de Goethe. Bettina empieza sus estudios musicales.
- 1810 Bettina Brentano conoce a Ludwig van Beethoven
- 1811 Matrimonio de Bettina Brentano y Achim von Arnim. Distanciamiento entre Bettina y Goethe.
- 1812 Nacimiento de Freimund, primer hijo del matrimonio von Arnim.
- 1813 Nacimiento de su segundo hijo Siegmund.
- 1814 La familia von Arnim se traslada a la propiedad de Wiepersdorf.
- 1815 Nacimiento de Friedmund, tercer hijo del matrimonio.
- 1817 Bettina se traslada a Berlín. Nace su cuarto hijo, Kühnemund.
- 1818 Nacimiento de Maximiliane.
- 1821 Nacimiento de su segunda hija Armgart.
- 1823 Bettina se dedica a la pintura y empieza a trabajar en los bocetos de un monumento a Goethe. Inicia su correspondencia con Philipp Hößli.
- 1827 Nacimiento de Gisela, hija menor de los von Arnim.
- 1831 Muerte de Achim von Arnim. Bettina participa activamente en una acción de ayuda contra el cólera. Asimismo funda en Berlín un salón literario. Estrecha su amistad con Friedrich Schleiermacher.
- 1832 Correspondencia entre Bettina y el príncipe Pückler-Muskau. Muerte de Goethe el 22 de marzo.
- 1835 Publicación de *Goethes Briefwechsel mit einem Kinde*. Fallece ahogado Kühnemund, uno de los hijos de Bettina.

- 1836 Se inicia la relación epistolar con Emmanuel Geibel y Philipp Nathusius, esta última base de la obra *Ilius Pamphilus und die Ambrosia*.
- 1837 Wilhelm Grimm publica el primer volumen de las obras completas de Achim von Arnim por encargo de su viuda.
- 1839 Amistad con Julius Döring y Moritz Carriere, así como con otros miembros del círculo berlinés de los Jóvenes Hegelianos. Bettina von Arnim apoya públicamente a Siete de Göttingen.
- 1840 Los hermanos Grimm obtienen sus cátedras en la Universidad Humboldt de Berlín. Publicación de la novela epistolar *Die Günde*.
- 1842 Muerte de Clemens Brentano. Bettina conoce a Karl Marx.
- 1843 Publicación de *Dies Buch gehört dem König*.
- 1844 Se publica la obra *Clemens Brentanos Frühlingsskranz*. Bettina elabora material documental para una nueva obra, *Das Armenbuch*. Se acusa a la autora de colaboración en el levantamiento de los tejedores de Silesia.
- 1847 Bettina es condenada a dos meses de cárcel, la máxima pena que puede imponerse a un miembro de la nobleza, pero logra que se conculque la sentencia. Publicación de *Ilius Pamphilus und die Ambrosia*.
- 1848 Bettina presencia con entusiasmo la revolución en Berlín. Tras su fracaso publica anónimamente el panfleto *Auf die auf-*

*gelöste preußische Nationalversammlung*. La escritora defiende la puesta en libertad de Gottfried Kinkel, representante de las fuerzas revolucionarias.

- 1850 Bettina compone el himno *Petőfi, dem Sonnengott* dedicado al escritor y patriota húngaro Sándor Petöfi.
- 1852 Bettina publica su última obra *Gespräche mit Dämonen*, segunda parte de *Dies Buch gehört dem König*.
- 1853 Bettina conoce al joven Johannes Brahms y a través de él a Clara y Robert Schumann.
- 1856 Ataque de apoplejía de Bettina von Arnim.
- 1859 Muerte de la escritora en Berlín.

## 2. Acontecimientos históricos, políticos y culturales

- 1788 Immanuel Kant publica *Kritik der praktischen Vernunft*.
- 1789 Estallido de la Revolución Francesa.
- 1790 Goethe publica *Torcuato Tasso y Faust. Ein Fragment*.
- 1791 *Die Zauberflöte* de Mozart se estrena en Viena.
- 1792-93 Los reyes de Francia Luis XVI y María Antonieta son guillotinado. Primera coalición antifrancesa: Leopoldo II de Austria y Federico Guillermo II de Prusia declaran la guerra a las fuerzas revolucionarias.

- 1795 Paz de Basilea. Goethe publica *Wilhelm Meisters Lehrjahre*, Schiller sus *Briefe über die ästhetische Erziehung des Menschen* y Kant *Zum ewigen Frieden*.
- 1798-1799 Se constituye la segunda coalición contra Francia: Rusia, Austria y Gran Bretaña. Napoleón se convierte en Primer Cónsul de la República. Los hermanos Schlegel fundan la revista *Athenäum*, órgano publicista del primer Romanticismo. Novalis publica *Heinrich von Ofterdingen*.
- 1800 Estreno de *Maria Stuart* de Friedrich Schiller. Novalis escribe sus *Hymnen an die Nacht*.
- 1801 Paz de Lunéville. Parte de los territorios situados en la margen izquierda del Rin pasan a manos francesas.
- 1802 Clemens Brentano y Achim von Arnim emprenden una travesía por el Rin que habrá de servir de inspiración para su producción romántica.
- 1803 La escritora Madame de Staël es expulsada de Francia e inicia un viaje a través de Alemania.
- 1804 Napoleón se autoproclama emperador. Estreno de *Wilhelm Tell* de Schiller.
- 1805 Gran Bretaña, Austria y Rusia forman la tercera coalición. Victoria de Napoleón en la batalla de Austerlitz. Alexander von Humboldt regresa a Berlín después de su expedición científica por América Central y del Sur. Muere Friedrich Schiller. Clemens Brentano y Achim von Arnim publican el primer volumen de *Des Knaben Wunderhorn*.
- 1806 Napoleón crea la Confederación del Rin. Fin del Sacro Imperio alemán.
- 1807 Cuarta coalición contra Francia: Prusia, Gran Bretaña y Rusia. Tras la Paz de Tilsit, Prusia pierde sus territorios de la margen izquierda del Elba. Hegel publica *Phänomenologie des Geistes*.
- 1808 Encuentro entre Napoleón y Goethe en Erfurt. Primera versión del *Faust* de Goethe. Johann Gottlieb Fichte publica sus arengas patrióticas *Reden an die deutsche Nation*. Estreno de la obra de Heinrich von Kleist *Der zerbrochene Krug*.
- 1809 Guerra entre Austria y Francia. Levantamiento del Tirol.
- 1811 Comienza la publicación de las memorias de Goethe *Dichtung und Wahrheit*.
- 1812 Expedición militar de Napoleón a Rusia. Retirada francesa tras la derrota de Smolensk. Las Cortes de Cádiz aprueban la constitución liberal. Primera edición de los cuentos de los hermanos Grimm.
- 1813 Inicio de las guerras de liberación contra Napoleón. Después de la Batalla de las Naciones, cerca de Leipzig, el ejército francés lleva a cabo su retirada.

- 1814 Abdicación de Napoleón y exilio en la isla de Elba. Se restaura en Francia la dinastía de los Borbones con Luis XVIII. Fernando VII retorna a España y revoca la constitución liberal promulgada por las Cortes de Cádiz. Celebración del Congreso de Viena.
- 1815 Napoleón regresa de la isla de Elba iniciándose el Reinado de los Cien Días. Abdicación definitiva después de su derrota en la batalla de Waterloo. Prusia, Austria y Rusia fundan la Santa Alianza a la que se añadirá posteriormente Inglaterra (Cuádruple Alianza).
- 1817 Grupos de estudiantes alemanes contrarios al absolutismo se reúnen en el castillo de Wartburg en protesta contra la política reaccionaria de los príncipes alemanes.
- 1819 Asesinato del escritor conservador August von Kotzebue a manos del estudiante Karl Ludwig Sand. Se proclaman los acuerdos de Karlsbad en los que quedaban prohibidas las asociaciones estudiantiles y se estipula el control sobre la prensa y las universidades. Se inician represalias contra los defensores de los ideales liberales (*Demagogenverfolgung*).
- 1824 Ludwig van Beethoven da a conocer su Sinfonía n° 9 en el teatro de la corte imperial de Viena.
- 1825 George Stephenson abre la primera vía ferroviaria a vapor entre Stockton y Darlington para transporte de mercancías. Heinrich Heine publica sus *Reisebilder*.
- 1827 Se funda la unión aduanera de los estados alemanes del sur.
- 1829 Tras la invasión rusa de Turquía se crea un estado griego en el Tratado de Adrianópolis.
- 1830 Estalla la revolución de julio en París, con la cual se desencadena una ola de levantamientos en Europa. Fin de la dinastía de los Borbones en Francia.
- 1831 Heinrich Heine se exilia en Francia. Giuseppe Mazzini funda en Italia el grupo de la Joven Italia. Se representa el drama de Grabbe *Napoleon*.

**II**  
**LA ESCRITORA Y SU OBRA**



## 1. BETTINA VON ARNIM Y SU CONSOLIDACIÓN ARTÍSTICA

El nombre de la escritora Bettina von Arnim (1785-1859) va en numerosas ocasiones unido al de prominentes intelectuales y artistas de su tiempo. Este hecho ha provocado que su figura se mantuviera a la sombra de incuestionables referentes literarios como Johann Wolfgang Goethe, Achim von Arnim o Clemens Brentano. A ello cabe añadir el halo legendario que envuelve su personalidad. Bettina aparece con frecuencia emplazada entre la genialidad y la excentricidad, lo cual ha determinado sin duda la valoración de su significado literario. Pese a ello, resulta a todas luces innegable que, por su trayectoria vital y pública, Bettina von Arnim fue una mujer avanzada a su época cuya obra ofrece todavía hoy amplias perspectivas de estudio.

Catharina Elisabetha Ludovica Magdalena Brentano nació en la ciudad de Fráncfort del Meno en 1785, en el seno de una acomodada familia burguesa cuyo patriarca, de origen italiano, había conseguido gracias a sus prósperos negocios el reconocimiento de sus conciudadanos alemanes. Fráncfort era una ciudad libre, con una intensa vida cultural, en la que distintas confesiones convivían de forma pacífica.

Peter Anton Brentano (1704-1756), padre de Bettina, estaba casado en segundas nupcias con Maximiliane La Roche (1756-1793), primogénita de la prestigiosa escritora Sophie von La Roche (1730-1807) cuya obra *Geschichte des Fräuleins von Sternheim* (*Historia de la señorita von Sternheim*) había cosechado un enorme éxito tras su publicación en 1771. La obra seguía el modelo sensibilista inglés y pretendía contribuir a la educación social y moral de las doncellas burguesas ilustradas.

Del matrimonio Brentano nacieron doce hijos, todos ellos bautizados en la fe católica por voluntad expresa del padre y en contra de los deseos de la abuela La Roche, de firmes convicciones protestantes. Tras la temprana muerte de Maximiliane, Bettina fue internada junto con sus hermanas Magdalena (Meline) y Ludovica (Lulu) en un convento de ursulinas en Fritzlar donde fue educada en las tareas domésticas y en actividades propias de una joven de su procedencia social como el canto o la pintura. La experiencia de Bettina en el convento se refleja en sus tres novelas epistolares; *Goethes Briefwechsel mit einem Kinde* (*La correspondencia de Goethe con una niña*, 1835), *Die Günderoede* (*La Günderoede*, 1840) y *Clemens Brentanos Frühlingskranz* (*La corona de flores de Clemens Brentano*, 1844).

Tras la muerte de Peter Anton Brentano en 1797, la casa de la abuela en Offenbach pasó a ser el hogar de las menores de los Brentano. En aquellos momentos, la residencia de los La Roche era frecuentada por emigrantes franceses que huían de la revolución. Desde el estallido de la Revolución Francesa en 1789, Francia había



acaparado la atención política europea en su lucha popular contra el absolutismo. Tras la toma de La Bastilla y el destronamiento de Luis XVI, el rey Federico Guillermo II de Prusia y el emperador de Austria Leopoldo II capitaneaban la guerra contra las fuerzas revolucionarias.

Bettina Brentano fue testigo directo de esta Europa convulsionada, una experiencia que sin duda influyó en su concepto ideológico tal como posteriormente se observa en sus obras de corte político o en sus acciones públicas en defensa de los ideales revolucionarios.

La abuela La Roche pronto adivinó las cualidades de su nieta y, respondiendo a su curiosidad intelectual, le abrió las puertas de su gran biblioteca. De este modo Bettina se familiarizó con la literatura del Sensibilismo, aunque sus inquietudes iban más allá de lo que le correspondía saber por su condición genérica. El talante conservador de la abuela, declaradamente contraria a los principios de la revolución y firme defensora de la decencia y las costumbres burguesas, impregnaba el ambiente intelectual en el que se formó la joven Bettina y, pese a que en Offenbach disfrutara de una formación más amplia de la que podían disfrutar otros jóvenes de su rango, sus conocimientos reales no superaban aspectos básicos sobre historia, lengua, música o ciencias naturales (Dischner, 1998, 7 ss).

Por otra parte, para Sophie von La Roche, editora de la revista *Pomona für Deutschlands Töchter* (1783-1784), publicación dirigida específicamente a la formación de las doncellas ilustradas, las lecturas más aconse-

jables no eran siempre las que deleitaban a las jóvenes generaciones. Este era el caso del *Wilhelm Meister (Los años de aprendizaje de Guillermo Meister)* de Goethe, cuyo descubrimiento por parte de Bettina fue posible gracias a su hermano Clemens con quien la joven se reencontró en Offenbach en 1798 después de una largo tiempo de separación. Clemens se convirtió en el mentor espiritual e intelectual de Bettina, cristalizando su intensa relación en la novela epistolar *Clemens Brentanos Frühlingsskranz* (1844).

En 1802 Bettina Brentano abandonó Offenbach para instalarse en Fráncfort del Meno, en casa de su hermano Franz. Su estancia allí fue especialmente insatisfactoria ya que implicaba su presentación en sociedad y, consecuentemente, el sometimiento definitivo al rol que le estaba asignado como mujer. El carácter y la curiosidad intelectual de la joven no encajaban en el ideal femenino burgués, por lo que su negativa a adaptarse a las rigurosas normas de su entorno le valió la fama de rebelde y excéntrica.

Sus hermanos Clemens y Christian y su cuñado Savigny fueron durante esos años un importante apoyo emocional para la joven. No obstante, si con alguien estuvo Bettina especialmente unida en esos momentos de insatisfacción, esa persona fue su gran amiga Karoline von Günderrode. En ella Bettina encontró a una mentora de profundos conocimientos filosóficos con los que enriqueció su bagaje intelectual. Karoline por su parte admiraba la naturalidad de su amiga, su capacidad para exteriorizar sus más íntimas emociones.

La amistad entre Bettina y Günderrode se inici  en el año 1801, fecha en la que Bettina conoció asimismo a Achim von Arnim, compañero de estudios de su hermano Clemens y su posterior marido. El trágico destino de Karoline von Günderrode marcó profundamente a Bettina y de la experiencia de su amistad nació la novela *Die G nderode* (1840).

Karoline von Günderrode y Bettina Brentano compartían la necesidad de realización artística, más allá de los determinantes sociales de su tiempo. Su amistad duró hasta 1804 ya que Günderrode mantenía una relación clandestina con Friedrich Creuzer, un profesor universitario casado y con una prometedora carrera académica, que la llevó a alejarse paulatinamente de Bettina. La imposibilidad de la relación con Creuzer y el rechazo al papel que socialmente le estaba asignado como mujer llevaron a la joven Günderrode al suicidio en 1806.

La muerte de la amiga y el posterior fallecimiento de la abuela La Roche fueron los motivos que impulsaron a Bettina a buscar consuelo en el hogar de una antigua conocida de la familia, Katharina Elisabeth Goethe, madre de un ya reconocido Goethe. La familia Goethe había mantenido una cordial amistad con los La Roche en el pasado. El joven Goethe había incluso pretendido a la madre de Bettina, Maximiliane, con la que se carte  entre los años 1772 y 1775 hasta que ésta contrajo matrimonio con el maduro Peter Anton Brentano.

Prueba de este amor juvenil eran unas cartas escritas por Goethe a Maximiliane en las que éste le confesaba

sus sentimientos y que fueron descubiertas por Bettina en la casa de Offenbach. A partir de ese instante se intensificó el deseo por parte de la joven de conocer a Goethe. Además, Bettina había leído ya gran parte de la producción goetheana y sus deseos de conocer al escritor eran inmensos.

El anhelo de conocer a Goethe se hizo realidad el 24 de febrero de 1807, durante un viaje de Bettina a Weimar en compañía de su hermana Lulu y de su marido, Johann Karl Jordis. En *Goethes Briefwechsel mit einem Kinde* se hace referencia a dicho viaje, relatándose asimismo el encuentro entre ambos. El año en el que Bettina Brentano conoció a Goethe, también se estrechó su relación con Achim von Arnim con quien finalmente contrajo matrimonio en 1811. La amistad entre el matrimonio von Arnim y Goethe se mantuvo hasta que una pelea entre Bettina y Christiane Goethe marcó el distanciamiento. Dicha discusión no fue no obstante el único motivo de la ruptura; las discrepancias ideológicas entre Goethe, defensor de Napoleón, y Bettina, partidaria de los ideales patriotas, se habían hecho más que evidentes con el transcurrir de los años.

Tras el estallido de la Revolución Francesa los ideales liberales se expandieron por los estados alemanes chocando frontalmente con el absolutismo reinante. Años después, la hegemonía napoleónica despertó una ola nacionalista y antifrancesa en Alemania que vino acompañada de un intenso malestar social, dadas las paupérrimas condiciones de la mayor parte de la población. Entre 1813 y 1814 tuvieron lugar en Alemania las

guerras de liberación contra la ocupación napoleónica y numerosos patriotas alemanes participaron voluntariamente en el combate, entre ellos jóvenes estudiantes partidarios de la unidad y de las ideas liberales.

Rusia, Inglaterra, Austria y Prusia se aliaron contra Francia, a quien consiguieron neutralizar en la batalla de Leipzig (1813). Al fin de la hegemonía napoleónica en el continente le sucedió la restauración del absolutismo, una decisión política tomada en el Congreso de Viena que obviamente decepcionó a los patriotas liberales. En consecuencia, las primeras décadas del siglo XIX se caracterizan por la continua tensión, cuando no el enfrentamiento, entre las fuerzas conservadoras y liberales, una situación política frente a la cual Bettina von Arnim no se mantuvo insensible.

Bettina von Arnim vivió esos tiempos de inestabilidad a caballo entre Berlín y la propiedad familiar de Wiepersdorf. Su simpatía por los ideales patrióticos era clara, aunque su participación activa en las revueltas se vio relegada por sus obligaciones como esposa y madre. El matrimonio con Achim von Arnim había abierto un nuevo periodo en su trayectoria vital; en 1812 había nacido su primer hijo Freimund, al que le siguieron Siegmund (1813), Friedmund (1815), Kühnemund (1817), Maximiliane (1818), Armgart (1821) y Gisela (1827). Durante los primeros años los Arnim vivieron en Berlín pero en 1814 se trasladaron a Wiepersdorf, una finca que Arnim intentaba sacar adelante sin abandonar la literatura. La vida rural no era no obstante del agrado de Bettina quien en 1817 decidió instalarse con sus hijos nuevamente en Berlín (Drewitz, 1999: 98 ss).

Tras la repentina muerte de Arnim en 1831, la figura de Bettina von Arnim salió a la luz pública gracias a una intensa labor social, política y literaria. En 1839 empezó con la edición de las obras completas de su esposo, aunque por entonces ya se había creado un nombre propio gracias al éxito de su ópera prima *Goethes Briefwechsel mit einem Kinde* (1832). A ésta le siguieron *Die Gűnderode* (1840), *Dies Buch gehört dem Kűnig* (1843), *Clemens Brentanos Frűhlingskranz* (1844), *Ilius Pamphilius und die Ambrosia* (1847), *Auf die aufgelűste preuűische Nationalversammlung* (1848), *Petűfi, dem Sonnengott* (1850) y *Gesprűche mit Dűmonen* (1852).

La actividad pűblica de Bettina von Arnim se inicił con su participaciłn en una campaűa para combatir una epidemia de cłlera en Berlűn. Esta experiencia le sirvił para tomar conciencia de las miserables condiciones de vida del pueblo llano. Paralelamente a sus actividades pűblicas en el ńmbito de lo social, el compromiso de Bettina se manifestł asimismo en los temas que se trataban en el salłn que fundł en Berlűn entre los ńos 1835 y 1840 en el que se abordaban cuestiones de tipo polűtico.

En 1838, lo mńs comentado en los salones berlineses era el traslado de los hermanos Grimm a la ciudad gracias a la intervenciłn de Bettina ante el emperador prusiano Federico Guillermo IV. Los Grimm habűan sido vűctimas de la feroz persecuciłn que en algunos estados alemanes se estaba llevando a cabo contra artistas e intelectuales. Animada por el ńxito de intervenciłn a favor de los Grimm, Bettina no dudł en escribir una obra claramente polűtica *Dies Buch gehört dem Kűnig*

(1849), en la cual plasmaba su ideal monárquico, convencida del talante abierto del monarca. Fiel a la tradición romántica, Bettina defendía el ideal de una monarquía popular.

La respuesta a la osadía política de la escritora no se hizo esperar y su posterior novela *Clemens Brentanos Frühlingsskranz* logró ver la luz en 1844 tras numerosos problemas con la censura.

En la misma línea comprometida se encuentra la siguiente obra de Bettina *Das Armenbuch* (*El libro de los pobres*), un proyecto para el cual la autora había recopilado un material documental que daba crédito de las miserables condiciones de vida del pueblo. Dicho proyecto tuvo que ser interrumpido puesto que la escritora fue acusada de instigar la revuelta de los tejedores en Silesia.

Después del fracaso de la revolución de 1848, Bettina von Arnim publicó de forma anónima *Auf die aufgelöste preußische Nationalversammlung* (*A la disuelta asamblea popular prusiana*, 1849), a la que siguió la segunda parte del llamado *Königsbuch, Gespräche mit Dämomen* (*Diálogos con los demonios*), publicada en 1852. Por otra parte, su correspondencia con Philipp Nathusius es la base de su siguiente obra *Ilius Pamp-hiliu und die Ambrosia* (1847). Su entusiasmo por la revolución se manifiesta en el himno *Petöfi, dem Sonnengott* (*A Petöfi, el dios del sol*), dedicado al escritor y patriota húngaro Sándor Petöfi.

En 1859 y como consecuencia de un ataque de apoplejía, Bettina von Arnim falleció en la ciudad de Berlín.

## 2. LA OBRA LITERARIA DE BETTINA VON ARNIM

Los aspectos mayoritariamente estudiados de Bettina von Arnim son aquellos aspectos relacionados con su biografía aunque con frecuencia en ello se obvia su vertiente más política. La imagen que nos transmiten la mayor parte de estos estudios es incompleta, cuando no inexacta. En estas las primeras investigaciones sobre si figura, en especial en aquellas que analizan su significado literario en relación con Goethe, los hermanos Grimm, Beethoven o Schleiermacher, se incide de forma especial en el papel de la niña patológica de inclinaciones artísticas (Hock, 2002, 2 ss).

Sólo a partir de la década de los cincuenta, a través de una generación de escritores de la antigua RDA que pudo acceder a los restos de su legado literario en Wiepersdorf, se pudieron sentar los fundamentos para la investigación de la Bettina política.

En 1970 se empezaron a publicar trabajos de orientación feminista en los cuales la figura de Bettina se muestra como pionera en el proceso de emancipación femenina. No obstante, faltan testimonios de su preocupación en este sentido, ya que de hecho la escritora nunca participó directamente en los intentos emancipatorios de su época.

Tras un largo paréntesis y con motivo del bicentenario de su nacimiento, la investigación en torno a su figu-



ra y su obra experimentó un gran auge. En 1985 se creó la Bettina von Arnim-Gesellschaft, en gran parte editora de los trabajos científicos sobre su persona, entre los que destaca el anuario internacional de la Sociedad Bettina von Arnim.

### 2.1. *Goethes Briefwechsel mit einem Kinde*

*Goethes Briefwechsel mit einem Kinde* (1835), ópera prima de Bettina von Arnim, sigue la línea documental que el propio Goethe inauguró con la publicación de su correspondencia con Schiller en 1829.

A finales del siglo XVIII Goethe gozaba del máximo reconocimiento literario. Clemens Brentano transmitió a Bettina su entusiasmo por Goethe y ésta no sólo se limitó a seguir sus recomendaciones –la lectura de *Wilhelm Meisters Lehrjahre* (1795/1796) –, sino que además se ocupó al máximo de la producción literaria del consagrado escritor. Las impresiones de estas lecturas eran profundas y duraderas, tal como se desprende de las cartas o de la propia obra de Bettina, que, especialmente, se sentía identificada con la figura de Mignon.

El interés de Bettina por Goethe va más allá de lo artístico y su deseo de conocerlo personalmente se ve alimentado por una razón personal. En 1806, durante una visita a Offenbach, Bettina había descubierto las cartas que un joven Goethe había escrito a su madre, Maximiliane. Bettina acababa de perder a su gran confidente Karoline von Günderode, lo cual, unido a su curiosidad por conocer mejor al escritor, la llevó a acer-

carse a Elisabeth Katharina Goethe, vieja amiga de la familia La Roche.

El encuentro personal entre Bettina y Goethe tuvo lugar en abril de 1807 durante un viaje de Bettina a Weimar en compañía de su hermana Lulu y de su cuñado Karl Jordis. Bettina se presentó ante Goethe con la mejor de las credenciales: una nota escrita por Christoph Martin Wieland (1733–1813) en la cual constaba que era hija de Maximiliane y nieta de Sophie von la Roche.

La concepción del llamado *Goethebuch* es compleja y se extiende aproximadamente a lo largo de treinta años. Entre 1807 y 1811, Bettina escribió un total de cuarenta y una cartas a Goethe, mientras que éste le respondió sólo en diecisiete ocasiones. Después del desencuentro entre Christiane Goethe y Bettina en Weimar, su amistad finalizó. De hecho, ninguna de las cartas fechadas entre 1817 y 1832 obtuvo en realidad respuesta, algo que también se observa en la obra.

En *Goethes Briefwechsel mit einem Kinde*, Bettina Brentano elaboró todo este material epistolar, añadiéndole parte de su correspondencia con Beethoven, Elisabeth Catharina Goethe, Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher y Hermann von Pückler-Muskau. En palabras de la autora fue el propio Schleiermacher quien la animó a editar su correspondencia con Goethe. Ésta vio finalmente la luz en 1835. En todo momento, Bettina von Arnim fue consciente del carácter poco ortodoxo y provocador de su novela, la cual se empeñó en publicar pese a la oposición de su familia (Bunzel, 1987).

*Goethes Briefwechsel mit einem Kinde* se divide en tres grandes partes, originariamente editadas como volúmenes independientes. El primer volumen incluye la correspondencia de la autora con Elisabeth Catharina Goethe y con el propio escritor. El segundo volumen consta en exclusiva de las cartas que Bettine envía a Goethe. Finalmente, el tercer volumen constituye el diario en el que una Bettine madura desarrolla su propio ideario estético.

La novela iba dedicada al príncipe Hermann Pückler-Muskau (1785–1871), escritor y representante de las ideas liberales del momento. En la dedicatoria Bettina confiesa ser consciente de las críticas que probablemente desate su obra, aunque sólo una lectura superficial del texto puede dar lugar a ello. De acuerdo a sus palabras, sólo su sincero sentimiento hacia el maestro ha motivado la publicación. Con esta confesión, una madura Bettina von Arnim, protegida por la sinceridad de sus emociones y, camuflada en la ficción bajo el disfraz de la niña Bettine<sup>1</sup>, se enfrenta como productora de ficción al complejo escenario de la literatura decimonónica. Su estreno viene avalado por la impronta del maestro Goethe a quien admira, pero del que también indudablemente se sirve para alcanzar su reconocimiento en la esfera pública.

En las cartas de Bettine a la madre de Goethe, la protagonista hace gala de una personalidad intrépida, presentándose como una mujer sorprendente que quebranta

---

<sup>1</sup> A partir de este momento diferenciaremos entre los nombres de Bettine, el personaje literario, y Bettina, la figura real de la escritora.

patrones por su osadía y su valor (**Texto 1**). La correspondencia entre ambas mujeres se centra mayoritariamente en temas cotidianos como pueden ser las relaciones personales o la narración de viajes. Del mismo modo Bettine expresa también con frecuencia las sensaciones que le produce su contacto con la naturaleza, un momento de distensión que aprovecha para introducir sus reflexiones filosóficas o recordar el pasado.

Personajes contemporáneos acaparan igualmente el interés de la autora, tal como demuestra el episodio en el que narra su experiencia con una amigable Madame de Staël o el fragmento en el que revive con emoción su amistad con la fallecida Karoline von Günderrode. La relación con Karoline von Günderrode constituye en la obra un momento de inflexión a partir del cual la joven Bettine se desarrolla personal y artísticamente, al margen del maestro Goethe (**Texto 2**).

Las cartas entre Bettine y Elisabeth Katharina Goethe se caracterizan por el tono de amistad entre ambas. Frau Goethe es la consejera maternal y confidente a la que la joven confía su salud física y anímica. Obedeciendo los deseos de Goethe, Bettine entretiene a la madre con unas historias, con las que la dama confiesa disfrutar.

Uno de los momentos álgidos de la correspondencia entre ambas es el encuentro entre Bettine y Goethe en Weimar. En él, una inocente Bettine consigue acceder al genio gracias a una nota firmada por Wieland. El episodio nos presenta un Goethe compungido por la muerte de Anna Amalia von Sachsen-Weimar. Su recibimiento

es cariñoso y, pese a que la autora no incida en excesivo en detalles sentimentales, el genio muestra su cara más humana ante la niña (**Texto 3**).

A la correspondencia mantenida entre ambas mujeres le siguen las cartas entre Bettine y Goethe, fechadas entre el 15 de mayo de 1807 y el 30 de agosto de 1808. Aquí, la autora de las cartas es mayoritariamente Bettine y en ellas se refleja la veneración de la joven por un Goethe maduro y consagrado. El entusiasmo y la extensión de las cartas de Bettine contrastan con la parquedad y la neutralidad de las respuestas de Goethe. Desde un punto de vista temático, la correspondencia narra anécdotas del entorno de Bettine, proyectos de viaje y nuevas experiencias. Asimismo, Bettine insiste en aparecer en las cartas como una atenta cuidadora de la madre del artista, dando testimonio de las actividades que realizan juntas o informando al hijo del estado de salud de la anciana. En sus respuestas Goethe, revitalizado por la energía de la joven, se complace con sus muestras de afecto desinteresado, agradecido por sus regalos y sus amables consejos.

La segunda parte de la obra comprende en exclusiva la correspondencia de Goethe y Bettine entre el 18 de diciembre de 1808 y el 11 de enero de 1824, un intercambio sin base real en algunos momentos, dado que la relación entre Bettine y Goethe fue inexistente desde 1817 hasta 1832. La muerte de Elisabeth Katharina Goethe es en esta ocasión lo que llevará a reestablecer la correspondencia en la ficción. En esta segunda parte prevalece el compromiso político de la escritora, concretamente su defensa del levantamiento tirolés en 1809.

Bettine hace referencia a su experiencia directa del conflicto y expresa su conmoción ante los sangrientos acontecimientos. Asimismo, aprovecha sus cartas para dejar patentes sus inquietudes intelectuales y dar paso a sus propias reflexiones, opinando sobre arte y literatura. En este sentido, manifiesta sentirse identificada con la figura de Mignon y emite su juicio personal sobre *Werther* o *Die Wahlver-wandschaften* (*Las afinidades electivas*). En las cartas, la genialidad literaria de Goethe, al que confía su diario con el fin de pedirle su opinión, se equipara a la grandeza de Beethoven en el terreno musical.

La tercera parte de la obra está escrita en forma de diario. En ella se distinguen cinco apartados distintos en los que se entremezclan recuerdos sobre Goethe y la abuela La Roche con reflexiones sobre el amor, la naturaleza y el espíritu. El diario proclama básicamente la presencia del espíritu en una naturaleza convertida en lenguaje del amor y templo de la divinidad. El amor se concibe como forma de conocimiento e instrumento a través del cual se alcanza la madurez del espíritu (**Texto 4**). Bettine defiende el triunfo del amor sobre la muerte recordando de forma entusiasta la figura de Goethe tras su fallecimiento y expresando su deseo de perpetuar su memoria con la construcción de un monumento.

El diario constituye el núcleo esencial de la obra y en él trabajó Bettina durante diez años. La escritora concibe el amor como un instrumento al servicio del conocimiento y del propio desarrollo. De esta forma, Bettina von Arnim hace suya la idea platónica de la formación a través del amor, un proceso que en su caso se realiza

gracias al ideal de Goethe. El desarrollo de Bettina parte de la referencia de Goethe y madura a través de la experiencia del amor por él. Por este motivo, la obra *Goethes Briefwechsel mit einem Kinde* no es, por mucho que pretenda enmascarar el título, la correspondencia del maestro con una joven aprendiz sino que, en realidad, se trata de la prueba irrefutable del nacimiento de una escritora que, a partir de este momento, inicia su propia singladura (Hock, 2001).

## 2.2. *Die Günderrode*

La novela *Die Günderrode* (1840) fue publicada en un momento en el que Bettina von Arnim era ya conocida. La amistad de la escritora con Karoline von Günderrode se inició en el año 1801 y no tardó en consolidarse. La vida de Karoline von Günderrode estuvo marcada por la tragedia. En el ámbito personal su relación clandestina con Georg Friedrich Creuzer, un hombre casado que nunca quiso romper su matrimonio, la hizo profundamente infeliz. Este hecho, unido a su frustración por no poder gozar de reconocimiento en el ámbito literario, la llevó al suicidio.

Durante su adolescencia, Karoline von Günderrode había ingresado en una casa capitular protestante para doncellas nobles, dadas las dificultades económicas por las que estaba pasando su familia tras la muerte del padre. Esta experiencia marcó el carácter tímido y reservado de la escritora. En 1804 Günderrode publicó bajo el pseudónimo Tian la obra *Gedichte und Phantasien* (*Poemas y fantasías*) y un año más tarde *Poetische Fragmente* (*Fragmentos poéticos*), también bajo la

misma identidad. El entusiasmo de Günderrode por la filosofía se tradujo en el estudio de la obra de Kant, Fichte, Schelling, Schleiermacher y Novalis.

La gestaci3n de la novela *Die G nderode* se genera en *Goethes Briefwechsel mit einem Kinde*, concretamente en el fragmento en el que Bettine habla de su amistad con ella. Posteriormente, Bettina elabor3 po3ticamente la correspondencia original entre ambas y, tal como ocurre con frecuencia en sus novelas, le a adi3 parte de las cartas dirigidas a Clemens Brentano. Asimismo version3 algunos de los fragmentos de *Gedichte und Phantasien* y *Poetische Fragmente*, aunque no es posible afirmar con certeza si dichos fragmentos fueron sacados de los manuscritos o si fue la misma Bettina la que los elabor3 a partir de lo que escribi3 su amiga.

La obra *Die G nderode* era esperada con gran expectaci3n por parte de los seguidores de Bettina, sobre todo porque el éxito alcanzado por su *Goethebuch* había sido espectacular. De hecho, la obra se inicia con una dedicatoria de la autora a su círculo de j3venes discípulos, con el que pretendía formar un moderno grupo de lectura y en los que había depositado sus esperanzas revolucionarias (**Texto 5**).

*Die G nderode* debía haber sido la cuarta parte del *Goethebuch* puesto que la intenci3n de la autora era proseguir de forma continua y consecuente el trabajo autobiográfico iniciado en *Goethes Briefwechsel mit einem Kinde*. Desde el punto de vista po3tico y filos3fico, la novela es la más compleja de toda su producci3n literaria ya que en ella recoge aspectos del pensamiento



romántico e ilustrado –Schelling, Fichte y Kant–, aunque el concepto estético-filosófico que en ella se desarrolla se encuentra más cerca de la espiritualidad de Schleiermacher y Hölderlin (Dischner, 1998: 61-143).

*Die Gúnderode* consta de dos partes; la primera incluye la correspondencia entre 1804 y 1806 y la segunda carece de cualquier referencia cronológica. La novela empieza con una carta de Bettine poco después de haberse despedido de su amiga Gúnderode<sup>2</sup>. En ella recuerda el viaje que juntas emprendieron desde Fráncfort hasta Hanau, un testimonio con el que da fe de su amistad. La respuesta de Karoline a esta carta refleja la añoranza y la melancolía de la joven, que no puede dejar de pensar en la muerte.

A lo largo de la obra, Bettine se confiesa ferviente admiradora de Gúnderode. Admite ser una incondicional discípula suya y alaba su genialidad, contraponiéndola a Schelling, Fichte o Kant, por quienes confiesa su falta de empatía. Gúnderode por su parte reitera su más absoluta admiración por la genialidad natural de Bettine, la cual goza de valores que la propia Gúnderode desearía para sí misma como el vitalismo y la espontaneidad. En su relación con Bettine, Gúnderode muestra una personalidad más asentada, actuando como amiga que aconseja desde el sentido común y la serenidad. Gúnderode es en todo momento consciente de la importancia del estudio –en especial el de la filosofía y de la histo-

---

<sup>2</sup> La diferencia entre el personaje real y el ficticio se pone asimismo de manifiesto en esta obra. Aquí diferenciaremos entre Gúnderode, la amiga de Bettine en la ficción, y Gúnderode, la figura real de la escritora.

ria— y por ello insta a Bettine a conocer el pensamiento romántico e ilustrado. Por el contrario, Bettine busca en la naturaleza el conocimiento del mundo y de Dios. Para ella el aprendizaje se basa en la experiencia del mundo de los sentidos (**Texto 6**).

Al igual que en el *Goethebuch*, las cartas de Bettine prevalecen sobre las de G nderode, aunque aquí, a diferencia, sí se trata efectivamente de un intercambio epistolar. Las cartas de Bettine son no obstante más extensas que las de su amiga, disminuyendo las respuestas de G nderode en la segunda parte de la obra.

Desde el punto de vista temático, la correspondencia narra anécdotas de la vida diaria de Bettine en Trages y en Marburgo. Relata sus encuentros con amigos comunes, sus experiencias durante sus excursiones al campo y expresa sus críticas hacia los privilegios de la nobleza. Por su parte, las cartas de G nderode contienen enseñanzas y consejos. La correspondencia de G nderode se acompaña además de fragmentos literarios propios, dejando entrever una personalidad sensible, melancólica, introvertida y especialmente vulnerable frente a las opiniones ajenas. G nderode equipara su amistad con Bettina a la relación entre Platón y Dión (**Texto 7**). Por su parte, las cartas de Bettine muestran un carácter temperamental, seguro de sí mismo, que no duda en hacerse valer ante otros aunque ello comporte enemistarse — este es el caso de su relación con Clemens Brentano con quien confiesa haber perdido la complicidad —.

Los diferentes puntos de vista sobre el arte y la vida llevarán a las amigas al distanciamiento. Bettine es par-

tidaria del descubrimiento de uno mismo, de un regreso a los orígenes de la propia subjetividad para encontrar una vía de salida al conflicto existencial y artístico. Hölderlin y Günderode fracasan según Bettina en conseguir el equilibrio puesto que buscan la fórmula de la perfección en el ideal clásico. En su opinión, la continua renuncia a la subjetividad y a la autenticidad lleva a una distancia cada vez mayor entre artista y el mundo. Resultado de este alejamiento son los deseos de autodestrucción que Bettina le reprocha a Günderode, los cuales provocarán que su amistad se vaya debilitando (**Texto 8**).

El concepto poético sobre el que se funda esta novela es el ideal de la *Schwebereligion*, una forma de entender el mundo y al individuo que parte del conocimiento previo de uno mismo. Para Bettine el ser humano está obligado a descubrirse y a conocerse a sí mismo. El ideal subjetivo de la autora entronca con las premisas religiosas del pietismo. Asimismo, Bettine defiende un concepto panteísta de la naturaleza por la cual confiesa estar absorbida. En su opinión, Dios, el poeta absoluto, ha creado el espíritu de la naturaleza.

La postura de Bettina frente a la actitud introvertida del artista, su respuesta al escapismo que se hace manifiesto en los deseos de morir y de destrucción que representa la autocensura, es el intercambio social y comunicativo de los individuos sobre la base de la sinceridad, de la emotividad y de la rectitud. En la reciprocidad del arte y en un proceso dialógico y dialéctico de formación común y compartida se encuentra la salvación y la solución para el individuo (Bascoy, 2004: 403–416).

### 2.3. *Dies Buch gehört dem König*

La obra de Bettina von Arnim *Dies Buch gehört dem König* (1843) es un claro ejemplo del compromiso político de la escritora en un momento histórico especialmente convulsionado. En él ofrece las directrices de lo que, en su opinión, debe ser el comportamiento de un buen monarca. Su propuesta ideológica es un ideal de monarquía constitucional. La obra consiguió burlar la censura de su tiempo gracias a la intervención de Alexander von Humboldt, pero su publicación fue prohibida en Baviera y Austria.

En el llamado *Königsbuch*, Bettina von Arnim funde los ideales románticos y los impulsos políticos del Pre-marzo. Desde un punto de vista temático el *Königsbuch* defiende la fórmula de la monarquía popular. En contraposición con sus dos primeras publicaciones Bettina no concibe su obra como un intercambio epistolar, sino que la construye sobre una serie de conversaciones. La obra se divide en dos grandes partes y tiene como protagonista a la Sra. Consejera, madre de Goethe, la cual, en un tono con frecuencia humorístico, expresa sus opiniones sobre las diferentes formas de gobierno, la corte, los príncipes, la iglesia, la fe, entre otros temas.

El libro viene precedido de un prólogo, al que le sigue la primera parte, formada por los fragmentos *Die Frau Rat erzählt* (*La Sra. Consejera cuenta*), *Ein vertraut Gespräch. 1807* (*Una conversación en confianza. 1807*) y *Zweites Gespräch* (*Segunda conversación*).

La segunda parte consta de dos diálogos - *Sokratie der Frau Rat. Bruchstück. Die Verbrecher* (*Diálogo*

*socrático de la Sra. Consejera. Fragmento sobre los criminales*) y *Das Gespräch der Frau Rat mit einer französischen Atzel* (*Diálogo de la Sra. Consejera con una urraca francesa*), finalizando con el informe documental *Erfahrung eines jungen Schweizers im Vogtlande* (*Experiencias de un joven suizo en Vogtlande*). Para la elaboración de este informe final fueron de vital importancia las anotaciones del maestro suizo Heinrich Grunholze, al que Bettina había conocido a través de los Grimm y el cual le confió sus notas sobre el modo de vida del proletariado de Berlín.

Pese a la polémica que desató la publicación de *Dies Buch gehört dem König*, la obra fue recibida con entusiasmo por los círculos liberales. La reacción del rey de Prusia, Federico Guillermo IV pasó del agradecimiento inicial por la dedicatoria a la desaprobación. Bettina había mantenido una correspondencia esporádica con el rey, quien había mostrado una gran sensibilidad por las ideas del Romanticismo. El monarca había intervenido en el caso de los hermanos Grimm, facilitándoles su traslado a la universidad de Berlín, un gesto que se entendió como una prueba de su sensibilidad hacia las nuevas corrientes políticas. Además, Federico Guillermo IV había prometido dotar al pueblo de una constitución después de llegar al trono, lo cual generó grandes expectativas en círculos liberales. No obstante, al contrario de lo esperado, la política prusiana no se liberalizó. Federico Guillermo IV siguió la línea de sus predecesores, abandonando gran parte de los asuntos de estado en manos de una camarilla. Bettina veía en la monarquía popular la forma ideal de gobierno y, especial-

mente crítica con la situación política, intentó acercarse al rey a través de esta obra. En ella, la autora, bajo la máscara de la Sra. Consejera, madre de Goethe, establece las directrices que, en su opinión, debe seguir un buen monarca (Hock, 2001: 87 ss).

El título de la obra es significativo en este sentido, ya que *Dies Buch gehört dem König* expresa su particular forma de acercamiento al rey. La obra es un regalo de Bettina al monarca con el objeto de que éste actúe según los principios morales e ideológicos que en la novela se esbozan.

La labor didáctica de Bettina se materializa al principio de la obra a través de la forma clásica de la parábola. La autora reescribe el episodio de la creación del Génesis. De este modo, se nos narra cómo un niño presenta su más valioso tesoro al rey celestial; una hermosa manzana roja. Su amor por la manzana, fruta que su padre ha conseguido con mucho sacrificio, le impide percatarse de la grandeza de la bóveda celeste, aunque al ver al Creador queda absorto ante su persona. Dios acepta el regalo de esta mano infantil, más turbado por su ingenua naturalidad que por la propia manzana. La parábola concluye con una reflexión final sobre el pecado; si la manzana que mordieron nuestros primeros padres hubiera sido tan perfecta como la que el niño ofrece al Creador, Adán y Eva hubieran sido perdonados. Es evidente que con la relectura bíblica de Bettina von Arnim el conocimiento, simbolizado en la manzana, adquiere un significado positivo. Para Bettina su obra debe ser asimismo una importante fuente de conocimiento. La niña Bettine ofrece al monarca, desde su

inocente pluma, el regalo de unas enseñanzas para gobernar justamente. Al final del prólogo se cita a Alexander von Humboldt cuya presencia se justifica por su importante papel en el proceso de publicación. Humboldt había actuado a favor de Bettina regalando un ejemplar de *Dies Buch gehört dem König* al monarca, tras lo cual Federico Guillermo IV concedió su beneplácito para que la obra viera la luz.

A continuación del prólogo se encuentran una serie de aforismos en los que se exponen básicamente dos conceptos románticos constantes en la obra de Bettina von Arnim; el ideal de libertad y la necesidad de desarrollo espiritual del ser humano.

Posteriormente, en el fragmento *Frau Rat erzählt* la honestidad y la claridad marcan en todo momento la forma expresiva de la Sra. Consejera. El tono humorístico, la sutileza y los matices dialectales del lenguaje suavizan la dureza de sus opiniones. Las anécdotas que refiere la Sra. Consejera sirven de marco a sus reflexiones. De manera constante la protagonista incide en la hipocresía del mundo cortesano; la apariencia de las relaciones humanas, la falsedad y el egoísmo caracterizan a la fauna palaciega. La madre de Goethe critica constantemente a los círculos sociales de la nobleza, sobre cuya falsedad alerta a los monarcas (Sabaté Planes, 2006: 323-336).

La protagonista muestra por otra parte su desencanto con Napoleón. En su opinión, la actitud del gobernante francés está muy alejada del ideal político popular. Para la Sra. Consejera, príncipe y pueblo deben unirse en un

solo cuerpo y espíritu. El monarca debe poseer la franqueza de los niños y la profundidad intelectual de los filósofos.

En los siguientes fragmentos de la primera parte, *Ein vertraut Gespräch. 1807* y *Zweites Gespräch*, la fórmula textual ya no es la de la narración sino la de la conversación. En *Ein vertraut Gespräch. 1807*, Bettine permanece silenciosa como testigo de la conversación entre la Sra. Consejera y un padre de la iglesia. Bettine aparece en escena llevando a la madre de Goethe unas frutas que ha cogido del jardín. El tono de su conversación la joven deja percibir una relación de confianza entre ambas. Bettine muestra aquí apenas interés por Goethe, al contrario de lo que pasaba en *Goethes Briefwechseln mit einem Kinde*. Ante el estamento eclesiástico la Sra. Consejera no dudará en realizar sus comentarios políticos, incidiendo nuevamente en la necesidad de apartar al monarca de los círculos de aduladores que perjudican su gestión política (**Texto 9**)

El diálogo de la Sra. Consejera con el párroco constituye una lucha dialéctica a lo largo de la cual la dama expresa además algunas de sus opiniones sobre la iglesia y la fe. La Sra. Consejera denuncia la actitud de la iglesia contra la libertad de espíritu y como prueba de su intolerancia hace referencia a las terribles prácticas de la Inquisición en el pasado. En el texto se establecen paralelismos entre la represión que la iglesia católica ha ejercido y la política eclesiástica de Federico Guillermo IV que impuso la religiosidad pietista. La Sra. Consejera defiende un ideal espiritual basado en la libertad de



pensamiento y en el reconocimiento de la divinidad en la naturaleza (**Texto 10**).

Para la protagonista, la institución eclesiástica ha perdido el sentido de la realidad puesto que sus enseñanzas son en latín, una lengua incomprensible para el pueblo. Para la madre de Goethe los valores morales y espirituales no van asociados a la aceptación pasiva de una doctrina, sino que se plasman en el compromiso activo con los más desfavorecidos, tal como ejemplifica el trabajo que se realiza en las misiones. Los argumentos de la protagonista apenas son rebatidos por el sacerdote que, en sus breves respuestas, se limita a repetir los dictámenes de la institución a la que representa.

En el siguiente fragmento, *Zweites Gespräch*, prosigue el diálogo entre ambos interlocutores. La madre de Goethe despliega sus amplios conocimientos haciendo referencias a la Biblia, a la mitología clásica y al pensamiento romántico, con lo cual consigue hacerse con la admiración y el respeto del párroco. Al final de su conversación el foco de las críticas de la Sra. Consejera será el sistema penal, una cuestión que copará la segunda parte de la obra, en la cual, participará además un nuevo personaje: el alcalde (**Texto 11**).

La segunda parte de la obra consta de tres secciones: Una primera sección titulada *Sokratie der Frau Rat (Bruchstück der Verbrecher)*, en la cual se evidencia la estrategia retórica del diálogo socrático, una segunda sección – *Das Gespräch der Frau Rath mit einer Französischen Atzel* – que, desde el punto de vista filosófico y político, es la parte más radical de la obra y,

finalmente, la última de las secciones, *Erfahrungen eines jungen Schweizers im Vogtland (als Beilage zur Sokratie der Frau Rat)*, que incorpora un informe proporcionado por el educador suizo Heinrich Grunholzer en el que se describe la situación de una zona especialmente deprimida de Berlín.

En la primera sección, el párroco, el alcalde y la Sra. Consejera discuten sobre la verdad de los postulados de la iglesia y el estado. Un punto importante de la conversación es la idea de perdón. Para la protagonista la administración del perdón, tal como se realiza en la práctica eclesiástica, no erradica definitivamente la intención de pecar, sino que es sólo una forma de tranquilizar la conciencia de los pecadores. Cuando el párroco recurre a la Biblia para justificar la práctica del perdón, la madre de Goethe pone en tela de juicio la veracidad de las Sagradas Escrituras, replicando que éstas no han sido demostradas históricamente.

Una actitud comparable a la de la iglesia es asimismo la actitud del estado con los criminales. En su opinión de la Sra. Consejera, existe una relación directa entre la pobreza y la criminalidad de la cual es responsable el estado. La protagonista muestra una especial empatía por los más débiles a la hora de afrontar la problemática del sistema penal. Desde su perspectiva, es preciso intentar entender los males sociales para poder combatirlos justamente y juzgarlos. Como alternativa para erradicar la criminalidad defiende la educación y no la pena de muerte. Su concepto educativo potencia el desarrollo del yo a través de la interacción con los otros. Su propuesta es una universidad para delincuentes –

*Verbrecheruniversität*— como alternativa a la educación religiosa.

En sus argumentaciones contra la iglesia y el estado la Sra. Consejera hace una apología de los desfavorecidos, mostrando su plena confianza en la formación como instrumento del progreso moral, social y político. En el marco de este ideal social la protagonista destaca la figura del rey, el cual debería estar lo más cerca posible de su pueblo, preocupándose por él y actuando como su más fiel servidor.

La función del monarca se entiende en el *Königsbuch* como la de un modelo moral cuyas acciones no deben llevarse a cabo en cuanto representante de la autoridad divina o por consejo de una camarilla, sino siguiendo las directrices del pueblo. A modo de ejemplo, la Sra. Consejera cita el modelo de la ciudad libre de Frankfurt y la forma en la que ésta era gobernada antes de la ocupación napoleónica. De este modo la Sra. Consejera insiste en que los príncipes deberían tratar a sus súbditos como si las diferencias sociales entre pueblo y monarca no existieran, siguiendo el auténtico ideal cristiano de amor al prójimo y amistad, una propuesta en la que se refleja cómo el modelo de sociabilidad romántica se proyecta en la estructura del estado.

La penúltima sección del *Königsbuch*, *Das Gespräch der Frau Rat mit einer Französischen Atzel* está protagonizada por Bettine, la Sra. Consejera y una urraca. El pájaro, regalo de un soldado francés, entabla una conversación con la madre de Goethe a lo largo de la cual se hace evidente la correspondencia simbólica entre la

urraca y el diablo. La urraca transmite un mensaje que aboga por el desarrollo individual, libre de cualquier interferencia dogmática y sólo producto de la libertad absoluta, conciliando en sus palabras la tradición racional ilustrada y la dimensión revolucionaria del Romanticismo.

A lo largo de este diálogo la Sra. Consejera replica a los argumentos de la urraca desde la moderación. Con sus palabras advierte a Bettine de los riesgos a los que se expone una naturaleza indómita, subrayando en especial que la genialidad natural puede llevar a cometer graves errores si no se somete al control racional. El fragmento concluye con una tormenta repentina, en medio de la cual arde la torre de la iglesia de Santa Catalina de Frankfurt, una imagen final que preconiza metafóricamente los cambios del futuro.

La última parte de obra, titulada *Erfahrungen eines jungen Schweizers im Vogtlande*, es un informe en el que se recogen las miserables condiciones de vida en las que se encuentran los habitantes de la zona berlinesa de Vogtland. Uno de los aspectos más relevantes de esta sección es el hecho de que los propios pobres tomen la palabra para narrar sus trágicas vivencias. De este modo hablan mujeres que se prostituyen para subsistir, personas que se ven abocadas a robar a causa de sus paupérrimas condiciones de vida, gentes que han sufrido la dura experiencia carcelaria, entre otros colectivos humanos víctimas de la pobreza. Todos ellos viven hacinados en espacios inhabitables sin poder atisbar la posibilidad de un futuro mejor.

Este informe final constituye en la obra la prueba irrefutable de la validez del concepto político de la Sra. Consejera; La acción social debe marcar la política de gobernantes y autoridades eclesiásticas. Con esta prueba final, no se trata de decir la verdad sólo al rey sino a todo el público lector y, en especial, a la inteligencia establecida y a la burguesía letrada.

A modo de conclusión podemos afirmar que el *Königsbuch* desarrolla un concepto político en el que la monarquía renuncia a sus principios de autoridad única y absoluta para convertirse en una institución para el pueblo. En este nuevo modelo de estado, el rey personifica un ideal filantrópico moralmente paradigmático que, en opinión de Bettina von Arnim, afianza su posición de liderazgo. El *Königsbuch* constituye en este sentido un credo político en el cual deben inspirarse las acciones de este gobernante ideal, una propuesta revolucionaria por parte de la autora si consideramos el momento político en el que se publica la obra.

#### 2.4. *Clemens Brentanos Frühlingskranz*

En obra *Clemens Brentanos Frühlingskranz aus Jugend-briefen ihm geflochten, wie er selbst schriftlich verlangte* (1844) Bettina von Arnim reelabora poéticamente la correspondencia que mantuvo con su hermano Clemens entre 1800 y 1803. Clemens y Bettina se habían reencontrado en octubre de 1797 aunque su relación se fue deteriorando con el paso del tiempo. Parte de la tensión entre ambos se percibe en la obra en la medida en que sus cartas se entrecruzan cada vez más hasta el punto de carecer de referencias en común. El distancia-

miento entre Bettina y Clemens alcanzó en realidad su punto culminante después de que el *Goethebuch* viera la luz, una publicación con la que Clemens nunca estuvo de acuerdo.

Los aspectos temáticos de la correspondencia entre Bettine y Clemens Brentano giran en torno a dos ejes centrales. En primer lugar, tratan el desarrollo personal y artístico de Bettine bajo la tutela espiritual e intelectual de su hermano Clemens y, en segundo lugar, abordan la cuestión política de la revolución, con cuya causa Bettine muestra en todo momento una abierta simpatía.

*Clemens Brentanos Frühlingskranz* tuvo que superar una estricta censura antes de su publicación. Al principio de la novela se encuentran dos breves notas de Clemens, en las que ruega a su hermana que conserve las cartas que le ha escrito puesto que éstas han de ser la base del homenaje que ella le tribute en un futuro –una metafórica corona de flores–.

La obra va dedicada al príncipe Waldemar de Prusia (1817–1848) del cual se destaca su nobleza y sencillez. El príncipe Waldemar de Prusia, futuro emperador Guillermo I, estaba especialmente unido a los hijos de Bettina y era un personaje asiduo del salón que regentaba la escritora en Berlín.

El intercambio epistolar se inicia con una carta de despedida de Clemens. En ella aconseja a su hermana sobre su formación, dándole asimismo directrices sobre cuál ha de ser su comportamiento moral. Clemens anima a una nostálgica Bettine a que tenga la constancia de formarse y de cultivar su espíritu. No obstante, concibe

su educación dentro de los parámetros socialmente establecidos para la mujer, un punto en el cual la joven discrepa (**Texto 12**). Bettine busca la reciprocidad en su relación con Clemens, desea mantener su autonomía sin dejar de aprender de lo que le ofrezcan los otros.

A lo largo de la correspondencia Clemens insta a su hermana a fomentar el hábito de la lectura, concretamente recomienda a Bettine leer a Homero, a Shakespeare y las cartas estéticas de Schiller, aunque de estas últimas afirma que le van a resultar excesivamente complejas. Bettine por su parte confiesa deleitarse con los escritos de Mirabeau, con quien comparte sus ideales políticos. La filantropía de Bettine es objeto de crítica por parte de su hermano. Clemens Brentano adopta el papel de paternal educador de la joven Bettina, algo que en ningún momento es aceptado por ella que en realidad desea una amistad fraternal de igual a igual (**Texto 13**).

En *Clemens Brentanos Frühlingsskranz* se introducen asimismo una serie de figuras femeninas de singular importancia. En primera lugar la abuela La Roche, la cual quiere apartar a su nieta de la influencia de su hermano. A continuación, la joven judía Veilchen a quien Bettine ayuda y protege y, en tercer lugar, Madame de Gachet cuya impactante personalidad despertará en Bettine la necesidad de descubrir nuevos horizontes. Finalmente, la figura de Gúnderode con quien la autora se comunica de forma sincera e íntima, contrastando esta confianza con la distancia que poco a poco se va instaurando en su relación con Clemens.

Madame de Gachet personifica la fuerza y la independencia femeninas, unas cualidades que despiertan la admiración de la joven Bettine. Madame de Gachet le enseña a tener confianza en sí misma y a valorar las propias decisiones para poder tomar un camino en la vida. Estas enseñanzas generan la desconfianza de Clemens que empezará a distanciarse de ella.

De la mano de la abuela La Roche Bettine conoce los escritos políticos del revolucionario Mirabeau. Por las noches lee a la anciana algunos fragmentos en voz alta y, animada por ésta, sigue con atención los acontecimientos de la Revolución Francesa. Asimismo traduce aquellos escritos en los que Mirabeau lleva a cabo un análisis del sistema penal francés.

Las cartas de Clemens relatan el viaje que emprende por el Rin en compañía de su amigo Achim von Arnim, narran algunas de sus aventuras e informan de sus amoríos. Bien que Bettine al principio se presta a darle consejos sentimentales, a medida que avanza la correspondencia no vacila en juzgar la superficialidad de sus sentimientos. La distancia se va instaurando entre ambos hasta el punto de que Achim von Arnim se convierte en su único vínculo de unión. De este modo, Bettine relata a Clemens en una de sus cartas la visita de su amigo, visita durante la cual ambos disfrutaron de una aventura nocturna en compañía de Günderrode (**Texto 14**). Bettine confiesa a Clemens su amor por Arnim y se queja de las obligaciones que debe cumplir como joven burguesa.



En las cada vez más inconexas cartas de Clemens, la figura de Sophie Mereau va cobrando mayor importancia. Más que de un diálogo epistolar entre los hermanos cabe hablar al final de monólogos paralelos. Bettine no encuentra en Clemens la reciprocidad que ella espera, con lo que se instaura un punto de inflexión en su obra. El progresivo desencanto de la autora al comprobar la imposibilidad de realizar su ideal comunicativo se percibirá de forma más clara en su siguiente publicación: *Ilius Pamphilius und die Ambrosia* (1847).

### 2.5. *Ilius Pamphilius und die Ambrosia*

*Ilius Pamphilius und die Ambrosia* (1847) es la obra que de forma más fiel sigue la documentación epistolar real. El texto contiene la correspondencia de la autora y su discípulo Philipp Nathusius entre los años 1837 y 1841. Philipp Nathusius era hijo de una acaudalada familia de industriales y frecuentaba en compañía de otros jóvenes estudiantes el salón literario de Bettina en Berlín. Su amistad con la escritora estuvo marcada por la tensión y finalizó cuando el joven contrajo matrimonio en 1840. Del mismo modo, Bettina mantuvo una estrecha relación con los entonces estudiantes Julius Döring y Moritz Carriere, este último miembro de una sociedad de doctores –*Doktorenklub*–, cuyos integrantes defendían las ideas hegelianas y compartían la admiración por Bettina. Originariamente la idea de Bettina era publicar en este mismo volumen la correspondencia mantenida con Döring, pero, ante la negativa de éste, tuvo que variar su proyecto.

El desarrollo de la relación entre Bettina y Nathusius determina el contenido y la estructura de la obra. La escritora adopta la posición de mentora, discutiendo con su discípulo los puntos fuertes y débiles de su poesía. La situación que aquí se nos presenta recuerda a la relación entre Goethe y Bettine, en el *Goethebuch*.

Pamphilius es el nombre que en la obra recibe el discípulo Nathusius, mientras que la autora se esconde bajo la máscara de la genial Ambrosia. Pamphilius encuentra en su mentora la inspiración para el desarrollo personal, un estadio previo a la consecución de la inmortalidad artística. A lo largo de sus cartas son muy frecuentes las referencias a la ópera prima de Bettina. La defensa que Pamphilus hace de Ambrosía es acérrima. En su opinión la escritura de Ambrosía nace sólo de la espontaneidad y del deseo de crear sin atender a reglas fijas.

A medida que avanza el texto se hace patente que Pamphilius y Ambrosia son dos personalidades muy distintas: por una parte el discípulo se califica a sí mismo de débil y enfermizo, expresando su frustración por no ser el poeta que desearía ser. Por su parte, el carácter de Ambrosia es fuerte y vital, lo cual le lleva a implicarse activamente en asuntos políticos y literarios.

La sinceridad es la base de la relación entre maestra y discípulo, una característica que no tarda en generar la confrontación entre ambos. Uno de los desencuentros tiene lugar cuando Pamphilius confiesa a su mentora su deseo de ir a Italia, una iniciativa que ésta desapruueba. Pamphilius emprende no obstante el viaje, publicando a

continuación un informe sobre sus vivencias. En dicho informe afirma la inferioridad de los italianos frente a los alemanes, una opinión que Ambrosía critica y rechaza frontalmente. La respuesta de la mentora es contundente; molesta por el tono arrogante del reportaje, insta a que su pupilo reflexione sobre lo que él denomina progreso alemán y aboga de manera firme por el respeto de la idiosincrasia de los pueblos.

La ruptura entre Ambrosia y Pamphilius se produce cuando éste le confiesa su intención de contraer matrimonio, una decisión que marca el camino del discípulo, que opta por su propia autonomía. El final de la obra refleja el escepticismo de Bettina con respecto a la realización del ideal de sociabilidad romántica, un ideal difícil de alcanzar dada la dificultad de mantener una relación de reciprocidad absoluta.



**III**  
**SELECCIÓN DE TEXTOS**



## Texto 1

[Bettine narra a la madre de Goethe su particular aventura durante el viaje a Weimar, ciudad en la que conocerá al escritor, *La correspondencia de Goethe con una niña* (1835).]

Llevo un rato acostada pero voy a levantarme porque quiero relatarle todo lo que pasó durante nuestro viaje a Weimar. Ya le conté que franqueamos el ejército vestidas con atuendos masculinos. Mi cuñado quería ver cómo nos sentaba la ropa y nos hizo bajar del carruaje. Lulú estaba muy hermosa. Tiene una magnífica figura y estaba muy favorecida. A mí en cambio todo me quedaba demasiado grande y parecía que lo había comprado en un mercado cualquiera. Mi cuñado se rió nada más verme y dijo que parecía un joven servidor saboyardo<sup>1</sup>.

El cochero se había desviado de la ruta principal y viajábamos a través del bosque cuando tuvimos que pararnos en un cruce de caminos. No sabía qué dirección tomar. Aunque todavía estábamos al principio de un largo viaje de cuatro semanas, yo temía que nos extraviáramos y llegáramos con retraso a Weimar. Por eso, sin pensarlo más, me subí al abeto más alto y desde allí atisbé enseguida dónde se encontraba el camino.

---

<sup>1</sup> Denominación con la que se hacía referencia a los muchachos que desempeñaban ocupaciones temporales como limpiadores de zapatos o desolladores después de que Savoya pasara a manos francesas.

Permanecí sentada al lado del cochero durante todo el viaje. Llevaba puesto un gorro de piel de zorro con la cola colgándome por la nuca.

Cuando paramos por primera vez, desenganché los caballos y luego ayudé nuevamente a engancharlos. Me puse a hablar con los lacayos en un alemán chapucero, como si fuera un francés. Al principio tuvimos buen tiempo, como si quisiera llegar la primavera. Pero pronto se hizo frío invierno. Pasamos a través de un bosque de pinos y maravillosos abetos. Todo estaba absolutamente blanco, escarchado, impoluto, inmaculado como si ningún alma hubiera transitado por allí. La luna brillaba sobre este paraíso desierto y plateado, mortalmente silencioso. Sólo las ruedas silbaban por el frío. Yo iba sentada en el banco del cochero y no tenía frío. Al contrario, el frío invernal me encendía.

Hacia la medianoche escuchamos unos silbidos en el bosque. Mi cuñado sacó una pistola del carruaje y me la acercó preguntándome si tenía el valor para disparar caso de acercarse algún ratero. « Sí » respondí. Él me replicó « pero no dispaes antes de que sea necesario ». Lulu, en el coche, tenía un miedo atroz. Pero yo, allí encima, a cielo abierto con la pistola a punto y el sable ceñido en el cinturón. Sobre mí se extendía un firmamento de innumerables estrellas que resplandecían mientras árboles relampagueantes arrojaban su sombra gigantesca sobre el amplio camino iluminado por la luna. Todo esto me infundía más valor. Entonces pensé en *él*. Si me hubiera conocido de esta forma durante sus años de juventud, quizás esto *le* habría inspirado un



sentimiento poético para componerme canciones y no olvidarme jamás.

## Texto 2

[Bettine rememora su intensa amistad con Günderrode durante un paseo por el Rin. Günderrode fue para Bettine una mentora espiritual que le ayudó a descubrir su propio potencial artístico, *Correspondencia de Goethe con una niña* (1835).]

A la madre de Goethe:

Me es imposible escribir sobre Günderrode estando en el Rin. No me emociono con facilidad, pero aquí, tan cerca de donde ocurrió, no puedo dejar de pensar en ello. Ayer baj  hasta all  donde yaci . Los sauces han crecido tanto que ocultan por completo el lugar. Por un momento me imagin  de qué forma pudo correr presa de la desesperación para al final clavarse el enorme cuchillo en el pecho. Pens  en que lo tuvo clavado durante días, mientras yo, que fui tan íntima suya, recorro ahora la misma orilla de arriba a abajo.

Estoy en ese mismo lugar y reflexiono con nostalgia sobre mi destino. Cualquier cosa que se me cruce en el camino, por muy pequeña que sea, parece que forma parte de mi glorioso reino. Pero ahora no me siento capaz de ordenar las ideas, ni de reseguir los hilos de nuestra amistad que tantos frutos podría haber dado. Me mortifica esta idea y le reprocho, como le reproch  antes en sueños, que decidiera abandonar esta hermosa tierra. Debería haber sido capaz de comprender el espíritu y el alma de la naturaleza, debería haber entendido cómo la naturaleza se relaciona con los seres humanos. Debería

haber advertido que la naturaleza se preocupa por nuestro destino y que en el aire que nos rodea flotan promesas de vida. Sí, se portó mal conmigo, huyó precisamente en el momento en el que hubiera deseado compartir con ella todos los placeres.

Era muy tímida, una joven novicia a quien le asustaba bendecir en voz alta la comida delante de las demás. A menudo me decía que temía cuando le iba a tocar a ella. No quería bendecir la mesa ante el resto de las novicias. Nuestra convivencia fue muy hermosa. Por primera vez me conocí a mí misma. Ella me visitó primero en Offenbach y, cogiéndome de la mano, me pidió que yo también fuera a visitarla. A partir de este momento no nos separamos más. Con ella aprendí a leer libros con el entendimiento. Me quiso enseñar historia, pero pronto se percató de que yo estaba demasiado ocupada con el presente para que pudiera gustarme el pasado. ¡Qué placer era para mí estar con ella! No podía dejar de verla ni un sólo día y cada tarde me encontraba con ella.

Cuando llegaba a la puerta del convento, espiaba a través del cerrojo para ver su puerta. Su pequeña morada quedaba al mismo nivel del jardín. Delante de la ventana había un álamo blanco al que yo me encaramaba durante la hora de lectura. Cada vez que cambiaba de capítulo subía una rama más y desde allí arriba, le leía en voz alta. Ella me hablaba asomada en la ventana y de vez en cuando decía mirando hacia arriba donde yo estaba «Bettine, no te vayas a caer». Ahora me doy cuenta de lo feliz que fue aquel tiempo porque todo, incluso lo más insignificante lo recordaré en mi memo-

ria como una experiencia placentera. Sus rasgos eran delicados y suaves como los de una mujer rubia. Tenía el pelo castaño pero sus ojos eran azules y estaban recubiertos de largas pestañas. Cuando reía lo hacía sin hacer ruido; el suyo era más bien un arrullo manso y apagado en el que se percibía gozo y alegría. Su caminar, por decirlo de una forma comprensible para todos, era un flotar errante. Iba envuelta en una túnica arrugada de forma insinuante y de la que surgían sus suaves movimientos. Su figura era alta, quizás demasiado vacilante para ser esbelta. Era tímida, amable, discreta en exceso como para destacar en sociedad. Una vez, almorzando junto al resto de las novicias en casa del Primado<sup>2</sup>, vestida con su uniforme negro de larga cola y cuello blanco, con la cruz de la orden colgada, alguien comentó que entre todas las novicias, ella parecía una figura irreal, como un espíritu a punto de disiparse en el aire. Me recitaba sus poemas y se congratulaba con mis aplausos, como si yo fuera un público numeroso. A mí me complacía enormemente escucharla, no porque entendiera sus palabras, que a mí me resultaban desconocidas sino porque actuaban sobre mí como una armoniosa y acariciante lengua ininteligible que no puede traducirse.

Leíamos juntas el «Werther» y hablábamos mucho sobre el suicidio. Ella decía: «Aprender mucho, engrandecer el espíritu y, después, morir joven. No quiero ver que la juventud me abandona». Hablábamos de Júpiter

---

<sup>2</sup> Aquí se hace referencia a Karl Theodor von Dalberg (1744-1817), príncipe elector de Mainz en 1802 y en 1806 Primado de la unión del Rin.

Olimpo<sup>3</sup> y de cómo los mortales son en realidad los seres más engañados porque abandonan la tierra sin haberla visto realmente. Günderode decía: «Tenemos que descubrirla, no vamos a pertenecer a los desdichados que abandonan el mundo de este modo».

Planeamos un viaje, inventamos nuestras rutas y aventuras, tomamos nota absolutamente de todo, todo lo imaginamos. Nuestra imaginación estaba tan ocupada que la realidad no habría podido ser mejor. Con frecuencia leíamos nuestro diario de ruta, inventado y riéndonos de las graciosísimas aventuras que habíamos escrito. Todavía recuerdo lo que imaginábamos. No nos contábamos lo que pasaba en realidad. El mundo en el que nos reuníamos descendía como una nube que se abría para darnos la bienvenida a un paraíso oculto. En él todo era nuevo, sorprendente, pero apropiado para el espíritu y el corazón. De esta forma iban pasando los días.

Ella quería enseñarme filosofía. Me hacía resumir con mis propias palabras aquello que me enseñaba. Leía lo que yo le escribía y comprobaba sorprendida que allí no había nada de lo que me había explicado. Yo siempre le afirmaba que eso era lo que yo había entendido. Ella añadía que aquello eran revelaciones que mi fascinante imaginación reproducía con un dulce cromatismo, elevándolas a lo sublime. Günderode reunía esmeradamente lo mío en un cuaderno y un día me escribió: «To-

---

<sup>3</sup> Bettina y Günderode leyeron juntas el estudio de Goethe „Winkelmann und sein Jahrhundert“ (1805) en el que el escritor subraya el ideal de belleza clásica manifiesto en la estatua de Fidias, destacando de la figura la síntesis de lo humano y lo divino que representa.

davía desconoces cuan profundos son los accesos a la mina del conocimiento. Algún día sabrás lo importante que es este conocimiento para ti porque el ser humano vaga con frecuencia por senderos solitarios. Cuanto más se dispone a profundizar, más terrible es la soledad de sus veredas, más infinito es el desierto. Pero si tú percibes lo mucho que has descendido a la fuente del pensamiento, te encontrarás allí abajo con un nuevo amanecer que te elevará nuevamente para hablar de tu mundo más íntimo. En esto hallarás consuelo, no en el mundo porque nunca más podrá estar unido a ti. La fuente del conocimiento te hará regresar al jardín de tu fantasía, aunque realmente ya no se tratará de tu fantasía, sino de la pura verdad reflejada en ella. El genio utiliza la fantasía para traducir lo divino a los humanos.

No hay más placer que el que surge de las ingenuas historias de los niños cuando hablan sobre cuevas mágicas y fuentes profundas. Una vez has atravesado estos paisajes, descubres jardines en flor con frutas maravillosas y palacios cristalinos en los que suena una música todavía indescifrable y en los que el sol dibuja con sus rayos puentes que pueden cruzarse con paso firme.

Todo esto se encuentra en estas hojas y en ellas está también la llave que te permitirá abrir reinos sumergidos en lo profundo.»

### Texto 3

[Bettina anhela conocer a Goethe y se presenta ante él portando una carta de Christoph Martin Wieland (1733-1813), viejo amigo de la abuela La Roche. *Correspondencia de Goethe con una niña*, 1835]

Querido hermano, «*Bettina Brentano, hermana de Sophie, hija de Maximiliane y nieta de Sophie von La Roche* desea verte. Me ha confiado su temor y confesado que esta nota será el talismán que le infunda valor. Dudo que sea cierto lo que me ha dicho y pienso más bien que se está burlando de mí. Pero sólo puedo rendirme a su voluntad. No sería extraño que a ti te sucediera lo mismo. Al conocerla bien seguro experimentarás la misma sensación.

W.

23 de abril de 1807

Con esta nota me acerqué hasta allí. La casa se encontraba ante una fuente. El agua susurrante me adormecía. Subí por una sencilla escalera. Frente a los muros se erguían estatuas de yeso que instaban a la tranquilidad. Yo era la menos indicada para hacer ruido en ese pasillo sagrado. Todo era apacible y solemne a la vez. ¡Qué seductora la enorme sencillez de las estancias! No tengas miedo, me decían las sobrias paredes, ahora vendrá y será tal como tú eres y no querrá ser otra cosa. Y entonces, se abrió la puerta y allí, solemne y grave, estaba él con la mirada clavada en mí. Creo que le tendí las manos. Me olvidé de todo a mí alrededor. Goethe me apretó impulsivamente contra su corazón. «Pobre criatura, la he asustado» fueron las primeras palabras que surgieron de su voz penetrante.

Me llevó a su habitación, me sentó en el sofá enfrente de él. Nos mantuvimos callados hasta que por fin rompió el silencio. «Quizás haya leído en el periódico que hace unos días sufrimos una terrible pérdida; la

muerte de la duquesa Amalia<sup>4</sup> » « ¡Lástima!» dije, «no leo el periódico». « ¡No me diga eso! » – Replicó - « ¡Creía que todo lo que sucedía en Weimar le interesaba!». «No es así, nada me interesa excepto usted y soy demasiado impaciente para hojear el periódico», contesté. «Es usted una criatura deliciosa» e hizo una larga pausa. Yo me encontraba atemorizada, allí, desterrada en el funesto sofá. Señora, usted sabe que no soy capaz de permanecer sentada. ¡Oh, madre! ¿Puede uno salir de sí mismo? De repente interrumpí levantándome «No puedo quedarme aquí sentada en el sofá». « ¡Está bien!», añadió él, «póngase cómoda». Entonces corrí a colgarme de su cuello y, sentándome en su regazo me abrazó contra su corazón.

Se hizo el silencio, reinaba la calma, todo se disipó. ¡Hacía tanto tiempo que no dormía!, ¡le había añorado durante tantos años! Me adormecí sobre su pecho y cuando desperté, empezó una nueva vida. Y más no quiero escribirle por ahora.

Bettine

#### Texto 4

[La tercera parte de la obra está escrita en forma de diario y contiene una serie de reflexiones estético-filosóficas de la autora, entre las cuales destaca su absoluta sublimación del amor como única forma de conocimiento. El concepto del amor en Bettina supera los límites de lo emocional y se pone al servicio de lo

---

<sup>4</sup> Anna Amalia (1739-1807), duquesa de Sajonia había sido una figura central en el florecimiento cultural de Weimar y un importante apoyo para la carrera artística y administrativa de Goethe.

intelectual. Goethe es aquí el pretexto para el desarrollo del propio ideario estético. La madurez artística de Bettina tiene lugar a través de Goethe. *La correspondencia de Goethe con una niña, 1835]*

*Diario de la correspondencia de Goethe con una niña*

*Fragmentos de cartas escritas en el jardín del hogar de Goethe*

Hoy te vi sólo un momento pero necesito la vida entera para poder decírtelo todo. Me gustaría poder hablar-te con la música, el arte, la poesía...

Quisiera encontrar la revelación: ¡Tú! El amor se esfuerza por alcanzar tu interior, quiere sentirse en su expresión más profunda.

Tu presencia me estremece porque siento que percibes mis anhelos.

Tu cercanía transforma el interior y el exterior de las cosas. La fusión de tu aliento con el aire que respira mi pecho eleva el ambiente a una atmósfera superior. Las paredes que te envuelven son magnéticas; el espejo en el que se refleja tu imagen, los rayos de luz que se posan ligeramente sobre ti, tu silla, todo es mágico. Aunque no estás aquí, la magia permanece ocupando tu lugar. Me acuesto en el suelo que pisaron tus pies. Sólo puedo deleitarme en este espacio. ¿Estoy imaginando lo que siento? Mi pecho se acongoja al pensar en ti como lo hago ahora y deseo sentir esa congoja. Con el dolor en mi interior me elevo sobre lo mortal y sólo él es mi religión. ¡No me cabe la menor duda! El amado es el elemento de mi vida futura. Mi vida nace en él, en él



vive y de él se alimenta. ¡Si yo fuera un espíritu! Si lo fuera, ¡cuántos secretos te descubriría!

### Texto 5

[El activo compromiso político-social de Bettina von Arnim le valió la admiración de las nuevas generaciones. La dedicatoria de la obra *La Gúnderode* va dirigida a los estudiantes que frecuentaban el círculo de Bettina en Berlín, entre los cuales se encuentran Emmanuel Geibel (1815-1884), Philipp Nathusius (1815-1872), Moritz Carriere (1813-1895) y Gebhard von Alvensleben (1816-1895). *La Gúnderode*, 1840].

A los estudiantes:

¡A vosotros que como flores áureas florecéis por primera vez sobre un campo mancillado! Vuestros gozosos sueños de futuro rinden homenaje a la madre tierra mientras aguardáis fervorosos que el espíritu complete lo que anheláis, encadenados al amor y a la espera de que la inmortalidad que se reserva a los grandes arraigue también en vuestro pecho.

¡A vosotros que permanecéis despiertos de generación en generación, errando por los caminos del entusiasmo tanto en los días de dicha como de necesidad!

¡A vosotros que embriagados por valientes pensamientos levantáis el sagrado cáliz, conjurando los bosques de Germania, sus llanuras y sus soberbias montañas, abriendo vuestro pecho y jurándoos amor fraternal con lágrimas ardientes en los ojos!

¡A vosotros os regalo este libro!

## Texto 6

[Günderode y Bettina representan dos formas distintas de entender la vida y el arte, hecho que queda perfectamente recogido en la siguiente carta de Günderode. *La Günderode*, 1840]

A Bettine

Querida Bettine, ¡que alocada eres! ¡Presentarte así como mi alumna! ¡Qué graciosa! ¡También podría ser yo tu alumna y todavía con más motivo por lo mucho que me animas y me diviertes! Lo que tú dices y presentes me inspira confianza, dándome además muchas ideas. (...)

Lo que sí podrías es no dejar las cosas a medias. Hazme ese favor. Cuando entré, tu habitación parecía una orilla en la que había naufragado toda una flota. (...) El libro de Homero, con el que tu canario no había sido demasiado cuidadoso, abierto y por el suelo, con la cubierta apoyada sobre el globo terrestre. El hermoso mapa de Odiseo que inventaste estaba tirado de cualquier modo y a su lado, todas las conchas de colores esparcidas fuera de la caja donde las guardabas, manchando de un color marrón tu bonita alfombra de paja. Estuve ordenándolo todo de nuevo.

Encontré finalmente el flageolet que te querías llevar y que inútilmente habías buscado. Adivina, dónde lo encontré; enterrado en la maceta del naranjo de la galería. ¡Seguramente esperabas ver brotar un árbol de flageolet a tu regreso! Como Liesbet había regado el árbol más de lo debido, el instrumento se hinchó y lo puse en un lugar fresco para que se fuera secando y no se rajara.

Ya me dirás qué quieres que haya con las partituras que dejaste. También las he puesto para que se sequen pero no enseñarlas a nadie porque ya nunca más tendrán un aspecto limpio.

Desde que te fuiste, la larga cinta azul de tu guitarra ondea en la ventana para regocijo de los niños de la escuela de enfrente. Ha aguantado lluvia y sol y está muy descolorida. Tu guitarra está también muy descuidada y he reprendido a Liesbet porque no se acordó de cerrar la ventana. Se ha excusado diciendo que nunca la había visto en la habitación porque la escondían las cortinas de seda verde, lo que es extraño ya que se mueven por la corriente cada vez que se abre la puerta.

El enorme junco al lado del espejo está todavía verde pero le dije también que le echara algo de agua. La avena y las otras muchas cosas que sembraste en la caja han ido creciendo asilvestradas. Creo que hay bastantes malas hierbas pero al no saber diferenciar bien, no me he atrevido a arrancar nada.

En el suelo he encontrado el Ossian, el Sakontala<sup>5</sup>, la Crónica de Frankfurt<sup>6</sup> y el segundo tomo de Hemsterhuis<sup>7</sup>. Este último me lo he llevado porque ya me habías regalado el primero. En el Hemsterhuis encontré el artículo filosófico que te adjunto y te pediría por favor que, si a ti no te interesa, también me lo regalaras. Tengo otros artículos similares y, como a ti no te gusta la filo-

---

<sup>5</sup> Drama del escritor indio Kalidasa – probablemente del siglo V -, que fue publicado por Georg Forster (1754-1794) a partir de una traducción inglesa.

<sup>6</sup> Publicada por Achilles August von Lersner (1662-1732).

<sup>7</sup> François Hemsterhuis (1721-1790), filósofo neoplatónico holandés, cuyas cartas eran una de las lecturas preferidas de Günderrode.

sofía, voy a guardar en un mismo lugar todo lo que aborreces estudiar. Quizás algún día todo ello te resulte más interesante.

Sobre el piano encontré la vieja novela Siegwart<sup>8</sup> que tenía toda la tinta derramada por encima, aunque por suerte no quedaba mucho en el tintero. De haber sido así difícilmente podrías descifrar ahora tu composición «Rayo de luna» que también se ha manchado.

Estanto en la habitación, escuché unos golpes que procedían de la pequeña caja de cartón que tienes sobre la repisa de la ventana. Se me despertó la curiosidad y, al abrirla, salieron volando dos mariposas de las crisálidas que habías metido dentro. Liesbet y yo las soltamos en la galería, donde saciaron su hambre en las flores de las habichuelas. Liesbet sacó con la escoba el libro «Karl den Zwölften»<sup>9</sup>, de debajo de tu cama. También encontró allí debajo la Biblia y un guante de piel que no pertenecía a dama alguna y en el que habías guardado un poema francés. Parece que habías escondido el guante bajo tu almohada aunque no sabía que te gustara escribir al estilo antiguo poemas en francés. El perfume del guante es muy agradable y me trae recuerdos. Poco a poco me voy acordando y en cualquier momento se me ocurrirá dónde puede estar el otro guante<sup>10</sup>. Ahora

---

<sup>8</sup> «Siegwart, eine Klostersgeschichte» (1776), novela de gran éxito de Johann Martin Miller (1750-1814).

<sup>9</sup> Probablemente se trate de una traducción alemana de la «Histoire de Charles XII, roi de Suède» (1731) de Voltaire.

<sup>10</sup> Para la historia del guante ver en esta misma obra el texto 14 en el que se narra un epixodio protagonizado por Achim von Arnim, Günderode y Bettine.

sabrás dónde lo he dejado. Está detrás de la «Lucretia» de Cranach<sup>11</sup>, allí te esperará hasta que regreses.

He encontrado también dos cartas sin abrir entre los muchos papeles escritos. Una viene de Darmstadt, o sea del joven Lichtenberg<sup>12</sup> y la otra de Viena. ¿A quién conoces allí? y ¿cómo es posible que con la poca correspondencia que recibes no tengas curiosidad por leerlas o, todavía peor, seas tan despistada? He dejado las cartas encima de tu mesa. Ahora lo tienes todo bien ordenado para que puedas proseguir con placer y aplicación tus estudios. Me he recreado en la descripción de tu habitación porque refleja como un espejo tu forma tan especial de ser, porque tu habitación es el mejor resumen de tu carácter. (...)

Karoline

Escríbeme cuando te inspiren las musas

### Texto 7

[El binomio maestro-alumno representado por las figuras de Platón y Dión se traspone a la relación entre Gúnderode y Bettine. La presencia de las ideas platónicas en *Die Gúnderode* está directamente relacionada con la influencia de Schleiermacher sobre la autora. *La Gúnderode*, 1840.]

A la Gúnderode:

---

<sup>11</sup> Referencia al retablo de Lucas Cranach el viejo (1472-1553).

<sup>12</sup> Ludwig Christian Christoph von Lichtenberg (1784-1845), hijo del ministro von Lichtenberg, estudió en Göttingen entre 1802 y 1804. Presidente del gobierno de Mainz, conoció a Bettina en torno a 1805.

(...) Yo no sé escribir como tu lo haces, Gúnderode, pero puedo hablar con la naturaleza cuando estoy sola y nadie me escucha, porque precisamente en soledad es cuando la oigo. Fue hermoso encontrarnos bajo el rocío de la noche en el mausoleo del Grüner Burg<sup>13</sup>. Fueron las horas más agradables de toda mi vida. Tan pronto regrese nos quedaremos nuevamente ocho días viviendo allí. Vamos a juntar de nuevo nuestras camas y charlaremos toda la noche mientras el viento golpea fuertemente contra el techo. Y después vendrán los ratones y se beberán todo el aceite de la lámpara, y nosotras, dos filósofas especularemos larga y profundamente y nuestras especulaciones sólo se interrumpirán con amorosos entreactos que harán que este viejo mundo de bisagras oxidadas se derrumbe. O mejor, lo ponemos patas arriba. ¿Sabes qué? Tú eres como Platón y estás allí, desterrado en el castillo y yo soy tu mejor amigo y alumno Dión. Nosotros nos amamos con ternura y sacrificamos nuestras vidas la una por la otra, le guste a quien le guste. Porque no hay nada que ansíe más que arriesgar mi vida por ti. Es una suerte, una suerte inconmensurable desear realizar actos heroicos. ¡Respondería con mi vida por mi Platón, el mejor maestro del mundo, el joven espíritu celestial de ancha frente y amplio pecho! Sí, así voy a llamarte en un futuro. ¡Platón! Y además quiero darte un nombre cariñoso. Te llamaré cisne, tal como hizo Sócrates y tú puedes llamarme Dión.

---

<sup>13</sup> Propiedad al norte de Frankfurt que en torno a 1800 estaba en posesión del banquero Peter Heinrich von Bethmann-Metzler. Se encontraba en el terreno del actual Parque de Grüneburg en Frankfurt.

En este suelo pantanoso crece mucha cicuta que aunque sea venenosa no me asusta. Para mí es una hierba sagrada, la arranco mientras voy paseando y la toco con mis labios, porque Sócrates bebió del vaso de la cicuta. Querido Platón, eres la reliquia que me va a apartar de los malos pensamientos para no desanimarme ante la muerte. Buenas noches cisne mío, ve a acostarte sobre el altar de Eros.

### Texto 8

[Bettine está en la casa de Trages, propiedad de Savigny y recibe la carta de Günderode. En el siguiente texto se observa que ambas, pese a sus intereses comunes y a sus ansias de formación, representan dos personalidades muy distintas. Günderode tipifica la intelectualidad racional que se encuentra incómoda en el mundo de los sentidos. Por su parte, Bettine es una criatura de la naturaleza a la cual el mundo de la especulación filosófica le resulta poco atractivo. *La Günderode*, 1840]

A la Günderode:

Acabo de recibir tu carta. ¿Te han llegado ya el peine y la cadena? Se los envié a Mienchen<sup>14</sup> en una cajita. Clemens añadió una notita para tu hermana y un par de líneas para ti. Me encanta mi habitación con su desorden, como bien dices refleja totalmente mi carácter y es precisamente así como yo quiero ser. Lo que más me gustó es que llegaras a tiempo para liberar a las maripos-

---

<sup>14</sup> Se trata de Wilhelmine (1782-1819), hermana de Karoline von Günderode.

sas. Siempre llegas a tiempo para rectificar mis tonterías.

Te regalo eso que tu llamas el artículo filosófico. A mí me suena como si fuera la risotada ininteligible y fuera de tono de un rígido enano de madera que habla como un charlatán barato hasta exterminarte. Es exactamente igual tanto en el tono como en el contenido. No hace falta que te burles de mí. Ya no quiero saber más de él. Cuando leo tu fragmento apocalíptico también me mareo. Me sube la fiebre y tus fantasías me causan dolor. Soy demasiado inmadura.

«Mis pensamientos corrieron impulsados de un lugar a otro como una antorcha que se lleva el viento tormentoso hasta que mi recuerdo se apagó». ¿Por qué me escribes algo así? Estos son para mí pensamientos amargos. Me entristece y me asusta que dejes inconsciente a tu espíritu. En mi caso, la vida está dentro de mí y no fuera. Tú sin embargo buscas en esferas más altas la respuesta a tu nostalgia, quieres «rodear la luna con tus amigas de la infancia», por lo que yo no tengo ninguna posibilidad de participar en la danza. Quieres «que te liberen de los estrechos límites de tu ser» y mi gran felicidad es sin embargo que Dios te haya creado tal como eres. Y después todavía dices algo tan triste como «Ya no sentía que era yo, ya no era más la que fui» (...).

En tu fragmento leo que tu estás aquí conmigo sólo temporalmente. En cambio yo quisiera estar siempre contigo, ahora y siempre, lejos de los otros. Primero lloraste en sueños por mí y después en la vigilia te olvidas de tu existencia conmigo. No puedo pensar en otra vida más que en la que ahora recuerdo; tú delante de mí



o yo junto a ti en las escaleras del jardín o frente al brasero. No puedo escribir nada, sólo te puedo escribir a ti. En mi interior no obstante recorro amplios caminos y vislumbro amplios paisajes sin tener que correr detrás de la luna y sin tener que disiparme en el rocío o ahogarme en el arco iris. El tiempo y la eternidad están tan lejos de mí que tengo miedo de no verte más, lo que para mí sería realmente una «vida eterna permanente».

Bettine

### Texto 9

[Bettina von Arnim pone en boca de la madre de Goethe su propia crítica política. En la siguiente conversación se sigue el modelo del diálogo socrático. La Sra. Consejera pretende ser una autoridad moral para los monarcas, un referente espiritual a quien los mandatarios tengan en cuenta para su acción política. *Este libro pertenece al rey*, 1843]

#### *Un diálogo en confianza. 1807*

Sra. Consejera: (...). ¡Escucha bien! Se oyen ya sus pasos. Tira por la ventana esta piel de pera y quédate sentada a mi lado, ahí agachada en el taburete. Si no hablo en nuestro alemán no pongas caras raras ni te rías. A un religioso hay que hablarle de manera formal y con el debido respeto.

¡Oh, padre! ¡Cuánto me alegro de verle!

« ¿Me permite, Sra. Consejera? ¡Vengo para que comentemos la interesante historia que últimamente me contó y me aclare algunas cosas!»

Sra. Consejera: ¡Oh sí! ¡Mis historias! Niña, ¡siéntate ahí atrás y no revolotees por aquí delante!

¡Padre, soy incapaz de controlar mis historias! Se me desboca el ingenio y tengo que domarlo como hacen los jinetes atrevidos. (...) En caso de que no pueda justificarle mis extrañas ideas, debe perdonarme, padre. Le pediría que no se me criticara por algo que ni yo misma puedo controlar.

«Pero Sra. Consejera, ¡no se equivoque! Nadie le va a reprochar nada, ¡todo lo contrario!»

Sra. Consejera: Su mirada no me dice eso, padre. Temo que en cualquier momento me ponga contra las cuerdas como buen lanzador de flechas que es. Y para ello tengo el honor de que me visite. ¡Expóngame pues sus quejas!

«No se trata de quejarme, sino sólo de expresar mi admiración y mi curiosidad por su particular forma de explicar ideas tan abstractas»

Sra. Consejera: ¡Hábleme para que le entienda! Mis opiniones proceden las mismas entrañas de mi alma. Son pura pasión. La injusticia me enoja tanto como un cuento de hadas que se publica en un periódico. No puedo evitar poner el grito en el cielo cuando veo que el corazón de un pobre príncipe hechizado se ha endurecido como el mármol por la maldad de seductores y aduladores. Cuando veo lo que tiene que aguantar sin poder actuar o cuando veo que no le queda más remedio que correr por el bosque bajo la piel de un animal furioso para dejarse perseguir por sus propios perros. Por fortuna ha llegado un hada buena para salvarlo en el momento oportuno.

¡Ay la debilidad de los príncipes! ¡Su vanidad, su transigencia con los aduladores y todo lo que ello conlleva! ¡Ay cuando aquellos que se mantienen leales son desterrados por predecir lo que pasará! ¡Ay cuándo se desconoce la verdad! ¡Ay de las malas intrigas que confunden al noble espíritu principesco hasta que, al final, la superioridad de su alma es herida de muerte! ¡Es precisamente entonces cuando acontece la desdichada tragedia! Todos los grandes acontecimientos, los caminos equivocados de la política, todo sucede en este cuento de hadas que es como nuestra historia actual.

Los príncipes son los mortales más desamparados entre los hombres. Se les envuelve con un enorme ejército que les sirve de armadura de plomo de la cual, incómodos, se retiran escondiéndose de la lluvia de mentiras de sus aduladores. Es entonces cuando no queda ningún héroe de verdad que pueda impedir la desgracia.

### Texto 10

[La crítica de la Sra. Consejera contra la institución eclesiástica es clara y contundente. En el siguiente fragmento, el punto de partida de la discusión con el párroco es la actuación de la Inquisición en Goa. *Este libro pertenece al rey*, 1843]

«Y ahora, ¿qué está usted leyendo?»

Sra. Consejera: Por las mañanas, después del café, con el que tengo que beber una botella de agua porque la sangre se me sube a la cabeza por la pasión, leo durante dos horas o más. No obstante, tengo que dejar el libro de vez en cuando porque no dejo de sorprenderme. La semana pasada empecé a leer sobre la Inquisición en

Goa. Si en verdad la fe mueve montañas, un libro como éste hace que cualquiera abandone toda fe.

« ¿No sería mejor que no leyera esos libros? Sólo le llevan a excitarse sin entretenerla en absoluto.»

Sra. Consejera: Pero ¿quién cree usted que soy para darme un consejo tan simplón? ¿No tengo que cuidar más mi espíritu que mi cuerpo? ¡Mi ánimo no puede quedarse dormido en un lecho de rosas! y, además, el alma, que es la que debe velar por nuestro bienestar, se destruiría con él. El espíritu está precisamente hecho para desgarrarse entre espinas y cardos. No puedo aprobar su consejo, no puedo impedir a mi espíritu tragos amargos (...).

¡Oh padre! Si yo no hubiera acostumbrado a mi espíritu a una alimentación mejor de la que ustedes nos ofrecen, habría sufrido ya un empacho de fe cristiana. A veces me quedo petrificada cuando veo cómo se manipulan los textos. En todas mis experiencias, en todos los libros que, por azar, han caído en mis manos, está escrito: ¡*Libertad de espíritu!* E igualmente esta premisa está escrita en el libro de la Inquisición e incluso en la Biblia. Siempre la misma y llamativa verdad: ¡*El espíritu tiene que saborear la libertad y no las piedras!*

¿De qué sirve aquella mentira con la que se quiere justificar lo injustificable? ¿Puede negarse la existencia de Dios? El hecho de que se nos inculque algo como cierto, no hace que sea verdadero. (...) Cada atentado contra la libertad de espíritu es Inquisición, es ahogar la consciencia libre. Esto no debe ser así. La libertad y la franqueza poseen la magia de convertir al que las practica en invulnerable, frente a todos sus oponentes. ¿Qué

es la fe? Es la fuente de inocencia que sólo derrama la divinidad y emana a borbotones de su pecho. La fe refleja la naturaleza y a su espíritu. Esta es la fe verdadera, la de la fuente divina del espíritu. (...). La fe es pues lo que vosotros denomináis paganismo. Lo que nos obligáis a creer sólo genera nuestra incredulidad.

### Texto 11

[En el siguiente fragmento la madre de Goethe expone sus ideas sobre el sistema penal y la justicia en un diálogo con dos representantes del poder; un padre de la iglesia y un alcalde. *Este libro pertenece al rey*, 1843]

Aquí tienen las actas en las que se habla de la educación del joven Andreas que ahora tiene diecisiete años. ¡Párense un momento a leerlas!

«El padre permitió que aprendiera a tocar distintos instrumentos musicales. Con gran habilidad toca el clarinete y tampoco lo hace mal con la flauta y el flageolet, habilidades artísticas que le debería haber ayudado a ganarse honradamente la vida. ¡Cómo podía ser eso no obstante posible, si el ganarse el pan de este modo le hizo llevar una vida errante, rodeado de las clases populares más bajas, conviviendo con bandidos y ladrones que él mismo conocía desde la infancia, puesto que su padre ya se lo llevaba siendo niño a robar por las calles! ¡El padre le contaba sus proezas al otro lado de Rin, le hablaba sobre el sublime bandido Schinderhannes cuyas acciones narraba y lo animaba a seguir estos grandes ejemplos!

Los sabios comentarios que aquí hace la justicia y que ustedes mismos ven escritos en estas actas ¿no pueden llevar a esa misma justicia a plantearse que, si el padre incita al hijo a seguir estos ejemplos, exhortando, enalteciendo y pintando de hermosos colores estas acciones, esto prueba que es precisamente lo que ellos entienden como noble y grandioso, el motivo que les induce a actuar de esta forma? Si esto se entendiera así, se podría y se debería actuar para dirigir mejor a la humanidad. ¡Pero no es así! La justicia es torpe como un buey y habla nuevamente de las clases populares como si estas no pudieran escapar de lo malo (...).

En el caso del chico, como tenía que presentarse a un interrogatorio público, para lo cual debía atravesar una calle llena de gente que le gritaba y le vociferaba rabiosa, pidió el instrumento que le habían confiscado a fin de infundirse valor. Cruzó el largo camino que le llevaba hasta el mercado tocando hermosas melodías pastorales, andando a paso tranquilo y acompañado por el mismo gentío, sin que ahora nadie le insultara ni le interrumpiera, en un estado de total mansedumbre. La melodía de su sencilla y fraternal interpretación había despertado una profunda compasión. (...). Lo que hay que añadir a todo esto, lo que está bien claro y todos sabemos perfectamente es que la justicia es ciega. Es imposible contar con una comprensión profunda de las cosas por parte de la justicia. (...).

Esta vez podía haberle ido bien a ese pobre joven abandonado, pero la ciega justicia le envió a prisión, a la ruina (...). Allí dentro a los pobre niños les da la espalda un posible futuro de salvación. Ni un rayo de bondad

alborea allí dentro y sus propios padres ya saben qué será del niño; la miseria será su destino. Esto es lo que realmente piensan. El estado sólo sabe amenazar, no educar. El estado es un instructor que castiga, que adjudica faltas y vicios y que actúa alargando todavía más la vida de azotes que estos jóvenes han recibido. Y así, el que es despreciado por todos desciende a los infiernos de la pobreza, de las limitaciones y de la oscuridad.

### Texto 12

[Clemens Brentano pasó probablemente las navidades de 1800 con sus hermanas Bettina, Lulu y Meline en la casa de la abuela Sophie von La Roche en Offenbach. La gran afinidad entre Bettina y Clemens hace que este se convierta en consejero de la joven. Su preocupación por la formación de Bettine se plasma en el siguiente texto. *La corona de flores de Clemens Brentano*, 1844]

Querida Bettine:

Hemos tenido que decirnos nuevamente adiós. Durante el camino de regreso he estado pensando en ti muy afectuosamente. Como siempre te he dicho, te pediría que te vayas perfeccionando, que te esfuerces en mantener y alimentar nuestro amor hasta lo más alto, ya de que él depende mi felicidad.

En estos momentos, si no fuera por ti, no tendría ningún interés especial por nadie, ni pensaría que existe alguien que me pueda infundir valor para llegar a lo más alto. Tú me das fuerza, coraje y además me ayudas a ver las cosas desde otra perspectiva. Cuando mejoras, ali-

mentas mis deseos de seguir contribuyendo a tu desarrollo. Intenta formarte más allá de las obligaciones que se te exigen, haz que todos a tu alrededor se sientan satisfechos de ti. Si percibes algo en ti que te hace ser mucho más buena que el resto de los mortales, piensa que este pobre mundo no tiene solución.

Tienes que ir edificándote espiritualmente y agradecerse a Dios con todo tu ser, porque sólo tu puedes rendirle cuentas. Para los seres humanos excepcionales es muy fácil actuar bien en el día a día. Adáptate en lo posible a lo cotidiano y lo que se te exige ya no te resultarán una carga. Aplícate con la música y con el dibujo ya que son las fórmulas más puras de la bondad y la belleza. Sé tolerante con tus hermanos y resérvame a mí lo que oculta tu corazón, pues la mayoría de las personas no lo entienden y por ello no lo respetan. De esta forma te puedes ahorrar un gran dolor y también ahorrármelo a mí, porque no hay nada más doloroso que la incomprensión. Voy a despedirme de ti. Adiós.

### Texto 13

[Bettine confiesa a Clemens su descontento con las enseñanzas que recibe como joven doncella burguesa y que, en el fondo, también desea su hermano para ella. En las cartas siguientes queda reflejada esta disparidad de opiniones, así como el progresivo alejamiento de los hermanos. *La corona de flores de Clemens Brentano*, 1844]

Querido Clemens:



(...) Me da vergüenza decir lo que pienso. ¿Cómo podría empezar? Sí, estoy asombrada ante lo que veo y oigo, me sorprenden las enseñanzas que me dan algunas personas que me quieren educar como si fuera una dama agradable y complaciente.

Lo que otros consideran educado o ilustrado a mí me desagrada y me parece además horrible. ¿De verdad crees que yo cumpliría esas exigencias de buenos modales? Pero Clemens, ¿no te das cuenta de lo tonta que me hace parecer eso? ¡O yo no entiendo tus cartas o todo lo que tú pides que haga se contradice con lo que el mundo me exige! ¿No ves en todo eso una forma de esclavitud? ¡Cómo *comportarse delante de los demás!* ¡Mi alma no se adapta al servilismo que representa ceder ante las convenciones sacrificando con ello sentimientos más puros! Estoy muy enfadada y ofendida.

Querida Bettine:

(...) Acabo de recibir una carta de la abuela que te tiene en muy buena consideración y quiere transmitirte todos los conocimientos que le parecen bien. Me ha vuelto a expresar su deseo de que aprendas latín. Lo puedes hacer durante un tiempo para complacerla, aunque esa lengua poco interesa a hombres y animales; es tosca y presuntuosa (...). La abuela no desiste de potenciar a través del latín tus habilidades lingüísticas. Yo le he propuesto que mejor te dejara aprender la lengua de los derviches, faquires, bonzos y brahmines, llena de fantásticas sutilezas.

Esfuézate en alegrarle la vida tanto como puedas, pues es mejor que el saber algo de latín, ya que su entu-

siasmo por él no puede durar mucho tiempo. Procura que su alma se encuentre siempre a gusto envuelta en las vestiduras de lo sublime. Ambos nos alegraremos por ello. ¿En qué lugar podrías respirar mejor sino aquí donde la bajeza de los cardos y las espinas difamatorias no pueden crecer?

La abuela también me escribe sobre Mirabeau<sup>15</sup> y lo contrapone a Grandison<sup>16</sup> como ideal de la moral y la decencia. Quiere que le traduzcas el tratado de Mirabeau en el que habla sobre el sistema penal porque le interesa mucho. No hubiera esperado esto de ti. Pero jovencita, ¿no te parece arrogante y vanidoso por tu parte?

Hemos hablado mucho en conversaciones íntimas sobre nuestros sentimientos, sobre lo que nos agradaba y disgustaba. Por las noches, de regreso a casa, me siento feliz cuando lo recuerdo. Así como los peces juegan valerosamente en el fondo del lago, así también veo yo tus pensamientos jugando sobre el claro fondo de tu alma. Y ésta era mi única alegría, pero ahora es distinto. Espío en la noche y oigo a Mirabeau, a Petion, a Mercier. Su voz no suena como una campana sorda sino que se escucha como aquel suave repique crepuscular que

---

<sup>15</sup> Honoré Gabriel de Riqueti (Mirabeau) defendió durante la Revolución Francesa una reforma de la constitución siguiendo el modelo inglés y manteniendo por tanto la institución monárquica dentro del marco constitucional. Poseedor de una impactante oratoria, Mirabeau estuvo al frente de los jacobinos en 1790 y un año después presidió la asamblea nacional. No obstante su muerte repentina precipitó la radicalización de la revolución. Sophie von La Roche transmitió su entusiasmo por Mirabeau a su nieta Bettina.

<sup>16</sup> Grandison es el nombre del héroe virtuoso y noble de la novela de formación escrita por Samuel Richardson (1689-1761) *History of Sir Charles Grandison* (1753/4)

tañía mientras tu dejabas volar tus pensamientos cual abejas entre las flores del campo.

Ten en cuenta, queridísima niña, que el pensamiento es la patria del alma y no busques en regiones extrañas a tu ángel de la guarda. En la intimidad hogareña del propio ser, en el pensamiento, nuestra inocente consciencia bebe de la fuente de la confianza y de la sabiduría.

Querido Clemens:

(...) ¡Oh Clemens! ¡Tengamos confianza de verdad entre nosotros y no nos hagamos creer cosas que no son! Es posible que lo de Mirabeau sea arrogancia o vanidad, no voy a defenderme por ello. ¡Pero Mirabeau! Quisiera estar delante de él, ¿sabes? Si pienso en él, noto como me ardiera la cara. Queridísimo Clemens, me gustaría quedarme arrodillada abrazándole con toda la nostalgia de mis brazos, de mis ojos, sí, con todo lo que pudiera abrazarlo. ¡El gran héroe que pone el destino del pueblo en sus labios y lo inflama con el aliento de su boca, lo hace arder!

Dices que te alegra ver a los pececitos jugando sobre el fondo claro de mi alma. ¿En verdad te complace esto? ¡Pues fíjate en lo que te digo! Tal como nadan de un lado para otro como si fueran relámpagos, chocan contra la orilla del universalmente conocido y mortal aburrimiento, dándose cabezazos. ¿Y no debo yo buscar una salida para ellos fuera del charco, hacia el océano? No creas que me rindo prisionera al agradable entorno familiar, ni que tampoco me quedo en la academia de las hermosas y nobles ideas. Tampoco me veo capaz de aprender mal latín sólo para agradecer a la abuela. Yo

tengo mi propio juicio, soy como una chispa y no puedo ir hacia el latín porque, tal como bien dices, me repele.

### Texto 14

[Bettine narra a su hermano una aventura con Günderrode y Achim von Arnim, el cual, posteriormente, se convertirá en su marido, *La corona de flores de Clemens Brentano*, 1844]

Querido Clemens:

Arnim nos visitó en el convento y nos preguntó si, con la fantástica noche que hacía, no queríamos ir con él al Grüner Burg. Anduvimos por silenciosos caminos bajo la luz de la noche. Yo iba siempre de primera y, al darme la vuelta, les veía a ambos caminar, o mejor dicho, flotar en el aire rodeados de una aureola mientras caía el día, un efecto óptico que la luz solar provocaba al retirarse. Cuando abandona su reinado, la luz es suave, sencilla, modesta e infantil. ¡Es capaz de jugar como un niño! Ella es la dueña del mundo y bajo el fuego solar de su poder lo incendia todo con su ardor espiritual. Todo debe ser como ella quiera, pero se cuando se desnuda de su autoridad, es como un niño.

Arnim es realmente hermoso. Günderrode también. Arnim estuvo aquí en el pasado, la igual que Günderrode. Ambos caminan juntos en esta hermosa y alegre noche. De repente ¡se acerca una tormenta! El viento se interpone en nuestro camino, debemos darnos prisa. Nos apresurarnos y estamos a punto de emprender el galope cuando una nube negra deja caer un gran chaparrón sobre nosotros. A lo lejos caen los relámpagos mientras

los truenos retumban. Llegamos hasta un frondoso castaño, la lluvia corre por sus gruesas ramas. Al lado del tronco encontramos sin embargo un lugar seco. Arnim nos cubrió con su abrigo verde, Gúnderode se protegió la cabeza con la gran solapa. Yo no pude quedarme quieta, tenía que ver lo que pasaba en el cielo. Las capas de lluvia se sobreponían, se escuchaba un enorme estruendo. (...) La maravillosa y fresca proximidad de Arnim me electrizaba, yo luchaba interiormente contra el temor a la tormenta diciendo cosas sin sentido (...) Cuando el viento escampó, las nubes huyeron para proseguir con sus oraciones. Nosotros continuamos caminando.

Encontramos un refugio donde pasar la noche. Gúnderode quiso acostarse. Yo no podía estar más contenta. ¡Una hermosa noche de verano charlando bajo el mismo techo con Arnim y Gúnderode! Pero al final nos peleamos. Empezamos charlando entusiasmadas durante nuestros diálogos nocturnos, saltando de una cosa a otra, pero al final discutimos. No nos teníamos confianza y nos asegurábamos la una a la otra que no estábamos enamoradas de él, cuando en verdad, sí le amábamos. No lo queríamos reconocer y nos justificábamos porque cada una de nosotras pensaba que era la otra quien le amaba. Después, cuando nos reconciamos, ambas orgullosamente le queríamos rechazar. Entonces nos peleábamos de nuevo pues el orgullo nos llevaba a la obstinación. Parecía que la cosa iba en serio cuando me bajé de la cama apartándome de ella, reprochándole que no quisiera a Arnim.

De repente escuchamos una tos y un carraspeo fuerte. Arnim podía oír claramente todo, tenía que haberlo oído todo porque estaba allí, detrás de la fina pared que nos separaba. Volví de nuevo a la cama y me tapé hasta las orejas. Nuestro corazón estuvo latiendo al menos media hora. Nadie abrió la boca en toda la noche.

A la mañana siguiente temprano, hacia las seis, vi a través de la ventana que Arnim estaba paseando debajo de los tilos. Ahora comprobaríamos si nos había podido oír o no. Fui a la habitación de al lado, Günderoede dijo más o menos lo mismo en un tono de voz similar al que habíamos empleado la noche anterior. Pegué la oreja a la pared y escuché algo aunque no todo. Sin embargo observé que la cama de Arnim estaba precisamente en la puerta y que la cerradura se encontraba a la misma altura nuestras almohadas. Se podía oír todo claramente. Nos miramos como dos navegantes cansados que acababan de encallar en un banco de arena después de haber tratado angustiosamente de evitarlo. ¡Teníamos que ir a desayunar! Nos sentamos de espaldas a la puerta para no tener que verlo en el momento en el que entrara, pero de poco servía porque teníamos que coger los ramitos de nomeolvides que nos traía. ¡Por Dios! ¡Era tan seguro que nos había estado escuchando! Oh, Clemens, ¡qué raro era todo! Estoy segura que era eso que llaman estar incómodo.

Cogí la guitarra de Gunda y canté «Me duele mucho, me duele que no te pueda amar lo bastante». Arnim me dio su guante y me pidió que le cosiera el pulgar que se le había roto. Lo hice, Clemens. ¡Todo principio es difícil! ¡El guante olía tan bien! ¡Era tan elegante! Un guan-

te gris de gamuza que cosí con punto de cruz. Se lo puso enseguida, pero se olvidó el guante izquierdo que dejó a un lado para coger el bastón que necesitaba para el paseo. Escondí el guante que se había olvidado debajo de la mesa. Allí se quedaría, pensé. Si se le olvidaba iba a ser para mí, lo guardaría de recuerdo porque a la mañana siguiente él iba a irse. Le canté la canción «Nunca más regresará, nunca más, y lo siento» que le gustó mucho.

¡Arnim se ha ido! Se ha olvidado el guante. Ayer se despidió. Todavía brillaban las estrellas cuando volvíamos a casa. Entonces él escogió una que los tres buscaríamos en el cielo cada vez que pensáramos el uno en el otro. ¡Dios mío! ¡He olvidado la estrella! Lo explicó tan claramente, pero apenas se fue ya me olvidé. Le pregunté a Gúnderode porque que ella entiende mucho de estrellas. Ella me toma el pelo y me dice que esta es la prueba de que estoy enamorada. Me siento mal si pienso que él, sincero y leal, puede estar contemplando la estrella que hemos escogido con la idea de que la estaremos mirando también nosotras, mientras que en lugar de ello, Gúnderode y yo tendremos la vista puesta en otro lugar.





**IV**  
**BIBLIOGRAFÍA**



## 1. EDICIONES DE LA OBRA DE BETTINA VON ARNIM

*Sämtliche Schriften*. Berlin, Expedition des von Arnim'schen Verlags, 1853. 1857<sup>2</sup>, 11 vols.

*Sämtliche Werke* (ed. Waldemar Oehlke). Berlin, Propyläen Verlag, 1920 -22, 7 vols.

*Werke und Briefe* (ed. Gustav Konrad). Frechen; Köln, Bartmann Verlag, 1959-1963, 5 vols.

*Werke* (ed. Heinz Härtl). Berlin; Weimar, Insel, 1986-1989. 2 vols.

*Werke und Briefe* (ed. Walter Schmitz y Sibylle von Steindorff). Frankfurt am Main, Deutscher Klassiker Verlag, 4 vols, 1986.

## 2. ESTUDIOS SOBRE BETTINA VON ARNIM Y SU OBRA

Bascoy Lamelas, Montserrat. „El discurso amoroso en Die Gänderode de Bettina von Arnim: una revisión del pensamiento romántico“. *Estudios Filológicos Alemanes* 4, 2004, 403-416.

Bäumer, Konstanze. „Illius Pamphilius und de Ambrosia: Bettina von Arnim als Mentorin.“ *Internationales Jahrbuch der Bettina-von-Arnim-Gesellschaft* 3 (1989), 263–282.

Bäumer, Konstanze. *Bettine, Psyche, Mignon. Bettina von Arnim und Goethe*. Stuttgart, Akademischer Verlag, 1986.

Bäumer, Konstanze; Schultz, Hartwig. *Bettina von Arnim*. Stuttgart; Weimar, Metzler, 1995.

Bossinade, Johanna. „Bettina von Arnim: Identifikationen des Ich. Entwurf für eine Leseart.“ Neumann, Gerhard (Ed.). *Romantisches Erzählen*. Würzburg, Königshausen & Neumann, 1995, 85-106.

Böttger, Fritz. *Bettina von Arnim. Ein Leben zwischen Tag und Traum*. Berlin, Verlag der Nation, 1990.

Bunzel, Wolfgang. „Ver-Öffentlichung des Privaten. Typen und Funktionen epistolarischen Schreibens bei Bettine

- von Arnim“. En: Füllner, Bernd (Ed.). *Briefkultur im Vormärz*. Bielefeld, Aisthesis-Verlag, 2001, 41-96.
- Bunzel, Wolfgang. „Phantasie ist die freie Kunst der Wahrheit. Bettine von Arnims poetisches Verfahren in Goethes Briefwechsel mit einem Kinde.“ *Internationales Jahrbuch der Bettina-von-Arnim-Gesellschaft* 1 (1987), 7–28.
- Bürger, Christa. „Die Welt verzehren, um den Hunger nach dem Ich zu stillen. Bettina von Arnims Schreibprojekt“. En: Bürger, Christa; Bürger, Peter; Schulte-Sasse, Jochen (Ed.). *Zerstörung, Rettung des Mythos durch Licht*. Frankfurt/M, Suhrkamp, 1986, 43-68.
- Diers, Michaela. *Bettine von Arnim*. München, dtv, 2001.
- Dischner, Gisela. *Bettina. Eine Biographie aus dem 19. Jahrhundert*. Frankfurt/M, Philo, 1998.
- Drewitz, Ingeborg. „...darum muß man nichts als Leben“. *Bettine von Arnim*. München, Econ & List, 1999.
- Grove, Ulrike. *Das Briefleben Bettine von Arnims – Vom Musenanruf zur Selbstreflexion. Studie zu „Goethe’s Briefwechsel mit einem Kinde“, „Die Gänderode“ und „Clemens Brentano’s Frühlingskranz“*. Würzburg, Königshausen & Neumann, 2003.
- Hirsch, Helmut. *Bettine von Arnim mit Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*. Reinbek bei Hamburg, Rowohlt, 2003.
- Hock, Lisabeth. *Replicas of a female Prometheus. The textual personae of Bettina von Arnim*. New York, Lang, 2001.
- Keul, Hildegund. *Menschwerden durch Berührung: Bettina Brentano-Arnim als Wegbereiterin für eine feministische Theologie*. Frankfurt/ Main, Lang, 1993.
- Liebertz-Grün, Ursula. *Ordnung im Chaos. Studien zur Poetik der Bettine Brentano-von Arnim*. Heidelberg, Winter, 1989.
- Lützeler, Paul Michael. „Genieästhetik und Reformideen: Bettina und Achim von Arnim.“ En: Lützeler, Paul

- Michael (Ed.), *Klio oder Kalliope? Literatur und Geschichte: Sondierung, Analyse, Interpretation*. Berlin, Schmidt, 1997, 51-60.
- Mander, Gertrud. *Bettina von Arnim*. Berlin, Preußische Köpfe, 1982.
- Ockenfuß, Solveig. *Bettine von Arnims Briefromane. Literarische Erinnerungsarbeit zwischen Anspruch und Wirklichkeit*. Frankfurt/M, Westdeutscher Verlag, 1992.
- Pompe, Hedwig. *Der Wille zum Glück: Bettine von Arnims Poetik der Naivität im Briefroman „Die Günderrode“*. Bielefeld, Aisthesis Verlag, 1999.
- Püschel, Ursula. „...wider die Philister und die bleierne Zeit.“ *Untersuchungen, Essays, Aufsätze über Bettina von Arnim*. Berlin, Altberliner Bücherstube, 1996.
- Sabaté Planes, Dolors. „El compromiso político de Bettina von Arnim en *Dies Buch gehört dem König*“. En: Riutort, Macià; Jané, Jordi. *Literatura i compromís. Miscel·lània en Honor del Prof. Dr. Knut Forssmann*. Tarragona, Fòrum, 2006, 323–336.
- Schormann, Sabine. *Bettine von Arnim. Die Bedeutung Schleiermachers für ihr Leben und Werk*. Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1993.
- Thamm, Angela. *Romantische Inszenierungen in Briefen: der Lebenstext der Bettine von Arnim geb. Brentano*. Berlin, Saint-Albin-Verlag, 2000.
- Zimmermann, Karin. *Die polyfunktionale Bedeutung dialogischer Sprechformen um 1800: exemplarische Analysen: Rahel Varnhagen, Bettine von Arnim, Karoline von Günderrode*. Frankfurt/Main, Lang, 1992.



## BIBLIOTECA DE LA LITERATURA ALEMANA

Directora: Isabel Hernández

### Títulos aparecidos:

*Wolfram von Eschenbach (¿1170/80-1220?)*, por E. Parra. [nº 8] 96 pp. ISBN 84-7923-369-9. 7,00 €

*Wolfram von der Vogelweide (1170-1230)*, por E. Parra. [nº 13] 96 pp. ISBN 84-7923-403-2. 7,00 €

*Bettina von Arnim (1785-1859)*, por D. Sabaté Planes. [nº 16] 96 pp. ISBN 84-7923-437-7. 7,00 €

*Robert Walser (1878-1956)*, por P. Cifre Wibrow. [nº 9] 96 pp. ISBN 84-7923-370-2. 7,00 €

*Hermann Broch (1886-1951)*, por B. Balzer. [nº 2] 96 pp. ISBN 84-7923-271-4. 7,00 €

*Hans Fallada (1893-1947)*, por M. Montesinos. [nº 12] 96 pp. ISBN 84-7923-402-4. 7,00 €

*Joseph Roth (1894-1939)*, por O. García. [nº 10] 96 pp. ISBN 84-7923-404-0. 7,00 €

*Anna Seghers (1900-1983)*, por L. Vilar. [nº 14] 96 pp. ISBN 84-7923-405-9. 7,00 €

*Peter Bichsel (1900-1983)*, por O. Martí. [nº 15] 96 pp. ISBN 84-7923-436-9. 7,00 €

*Irmgard Keun (1905-1982)*, por C. Bescansa. [nº 11] 96 pp. ISBN 84-7923-401-6. 7,00 €

*Max Frisch (1911-1991)*, por I. Hernández. [nº 7] 96 pp. ISBN 84-7923-368-0. 7,00 €

*Ingeborg Bachmann (1926-1973)*, por M. Blanco. [nº 6] 96 pp. ISBN 84-7923-367-2. 7,00 €

*Martin Walser (1927-)*, por M. Raders. [nº 5] 96 pp. ISBN 84-7923-367-2. 7,00 €

*Adolf Muschg (1934)*, por I. Hernández. [nº 1] 96 pp. ISBN 84-7923-270-6. 7,00 €

*Ulrich Plenzdorf (1934)*, por J.L. Sagüés. [nº 4] 96 pp. ISBN 84-7923-273-0. 7,00 €

*Christoph Hein (1944)*, por M. Fernández Bueno. [nº 3] 96 pp. ISBN 84-7923-272-2. 7,00 €

